

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE UNA EDUCACIÓN
RELIGIOSA ESCOLAR LIBERADORA EN COLOMBIA

Monografía para optar por el título de Magister en Teología

John Wilmar Álvarez Gallego

Director: José Luis Meza Rueda
Segunda lector: María del Socorro Vivas Albán

Fecha de sustentación: 10 de septiembre de 2012

John Wilmar Álvarez Gallego

Filósofo, Fundación Universitaria Luis Amigó; Diplomado en Planeación Pastoral, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Miembro de los grupos de investigación Didaskalia y Jóvenes Investigadores del Instituto Pensar.

Correo electrónico: wilmardema@hotmail.com

José Luis Meza Rueda

Doctor en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Magíster en Docencia, Universidad de La Salle, Bogotá; Magister en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Especialista en Educación Sexual, Fundación Universitaria Monserrate, Bogotá; Licenciado en Educación con énfasis en Estudios Religiosos, Universidad La Salle, Bogotá. Profesor de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: joseluismeza@javeriana.edu.co

María del Socorro Vivas

Doctora en Teología, Magister en Teología y en Educación y Licenciada en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Especialista en Docencia Universitaria, Universidad del Bosque, Bogotá. Profesora e investigadora de la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: svivasalban@gmail.com

RESUMEN DE LA MONOGRAFÍA

En los últimos años, la investigación en educación religiosa escolar, ERE, se ha centrado en el campo pedagógico y epistemológico, donde se articularon importantes hallazgos respecto del saber escolar actual. La presente investigación responde a la búsqueda emprendida por parte de la comunidad investigativa, para centrarse en la fundamentación teológica de la ERE en Colombia. Toma como eje para su elaboración la teología latinoamericana de la liberación. Con ello se quiere responder, por medio de la educación, al desafío de la exclusión, en un contexto de pueblos creyentes.

En el contexto del país es pertinente presentar la propuesta de una educación religiosa que libere a la persona y a la comunidad desde una clave de fe. Es adecuado repensar la ERE de forma crítica y propositiva, desde fundamentos teológicos que inspiren una formación integral, vivencial y liberadora. Pensar la ERE para el contexto colombiano es construir una ERE liberadora desde los principios rectores de una teología latinoamericana, en función de una participación ciudadana activa y responsable que capacite a los educandos para enfrentar los problemas desde un juicio teológico y conlleve a una transformación del entorno mediante los valores del Reino de Dios.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

MARCO GENERAL: UNA LECTURA EN PERSPECTIVA DE LA ERE ACTUAL

1. Justificación
2. Planteamiento y formulación del problema
3. Estado del arte del problema
4. Objetivos general y específico
5. Método de la investigación

CAPÍTULO 2

EL MISTERIO DE INIQUIDAD COMO PRESENCIA DE LO DESHUMANO:

PUNTO DE PARTIDA EN LA COMPRENSIÓN DE LA ERE LIBERADORA

1. Despertar del sueño cruel de inhumanidad
2. El pecado como signo del misterio de iniquidad
 - 2.1 Dimensión social del pecado
 - 2.2 Dimensión idolátrica del pecado
 - 2.3 Dimensión de la violencia como signo de pecado
 - 2.4 Dimensión del pecado de la pobreza
3. Crisis educativa consecuencia del pecado de inequidad
4. Pueblo crucificado consecuencia del misterio de inequidad
5. Indignación, grito teologal en la acción educativa

CAPÍTULO 3

EL MISTERIO DE SALVACIÓN COMO PRESENCIA DE LO TEOLOGAL DESDE

UNA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR ANUNCIADORA DE LIBERACIÓN

1. La educación como elemento teologal y liberador
 - 1.1 Una educación personalizante y humanizante
 - 1.2 Una educación dialógica
 - 1.3 Una educación encarnada y crítica
 - 1.4 Una educación creadora y transformadora

- 1.5 Una educación responsable
2. La escuela: lugar teologal del acto educativo
3. Carácter teológico de la educación religiosa escolar liberadora

CAPÍTULO 4

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE UNA EDUCACIÓN

RELIGIOSA ESCOLAR LIBERADORA

1. Educación religiosa escolar como seducción
 - 1.1 Seducir desde una creación viva y dinámica
 - 1.2 Ser hombre capaz de seducir y ser seducido
 - 1.2.1 El hombre como misterio y utopía
 - 1.2.2 Ser hombre en un mundo pobre
 - 1.2.3 El hombre como ser relacional y comunitario
 - 1.2.4 El hombre como ser espiritual
2. Educación religiosa escolar como enamoramiento
 - 2.1 Enamorados del “sí” comunicativo de Dios, amor revelador
 - 2.2 Enamorados por el encuentro con el Dios de la vida
 - 2.3 Jesús rostro de Dios que enamora
 - 2.4 El Espíritu de Dios protagonista del enamoramiento de los educandos por el misterio de salvación
3. Educación religiosa escolar como compromiso
 - 3.1 Compromiso con el Reino de Dios como sueño de humanidad
 - 3.2 Cielos nuevos y tierra nueva en América Latina, esperanza de la educación religiosa escolar
 - 3.3 Llegar al hombre nuevo: compromiso del educando
 - 3.4 Algunas notas del hombre nuevo como meta de la educación religiosa escolar en su compromiso por la liberación
 - 3.4.1 “El educando se compromete a ser un hombre justo”
 - 3.4.2 “El educando se compromete a ser un hombre libre y liberador”
 - 3.4.3 “El educando se compromete a ser un hombre solidario”
 - 3.4.4 “La ERE se compromete con una educación que da nombre y supera el anonimato del excluido”
 - 3.4.5 Un compromiso que recuerda una vez más la “opción por los pobres”
 - 3.5 La civilización de la pobreza como compromiso del Reino

CAPÍTULO 5

APROXIMACIÓN A UNA PROPUESTA DE EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR LIBERADORA DESDE LOS FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS EXPUESTOS

1. Contenidos de una auténtica educación religiosa
2. Didáctica de una liberadora educación religiosa
3. Evaluación de una genuina ERE liberadora

CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN DEL EXTRACTO

La investigación se inscribió en el trabajo del grupo de docencia e investigación teológica Didaskalia, que –en la línea de estudios de la religión– trabaja en un proyecto que pretende la constitución de una ERE liberadora, a partir de la lectura crítico-propositiva de los elementos liberadores presentes en la ERE de algunas instituciones educativas oficiales de Colombia. Esto, con el fin de promover una propuesta de transformación en esta área. Lo propio de la investigación fue aportar al grupo de ERE liberadora una propuesta teológica de la fundamentación de la ERE.

Desde la anterior argumentación, el capítulo que se presenta recoge la fundamentación teórica, que identificó los fundamentos teológicos de la ERE desde tres enfoques: (1) Una *ERE que seduce* desde una creación viva y dinámica, promoviendo una antropología que sitúe al hombre como protagonista de los procesos educativos. (2) Una *ERE que enamora* desde la experiencia de un Dios que se revela en el centro mismo de la escuela, como Dios de la vida, desde el rostro de Jesús y del Espíritu, que son la fuente de enamoramiento del misterio de liberación. (3) Una *ERE que se compromete* en la construcción del Reino de Dios como elemento escatológico de los cielos nuevos y tierra nueva, como esperanza del hombre nuevo constructor de justicia y solidaridad en el contexto escolar.

La ERE como seducción, enamoramiento y compromiso quiere responder a una situación que se vive en un contexto de pobreza y exclusión, donde los hombres se están ignorando y desconociendo en su valor humano. Este capítulo hace un llamado al reconocimiento del otro, como reconocimiento de la experiencia de fe. Fe y solidaridad se convirtieron en ejes generadores de humanización y liberación, que en un ambiente educativo son promotores del misterio de salvación del educando y esperanza de una sociedad más justa e incluyente.

Finalmente, el binomio educación y teología fue la fuente del proceso de construcción, que descentró a la teología de un lugar cómodo y especializado, para entablar un diálogo con la educación. Con ello contribuyó al proceso educativo de transformación, al focalizar y promover algunos fundamentos que sirvieran para argumentar una propuesta de ERE liberadora para algunas escuelas en Colombia.

EXTRACTO

Capítulo 4

Fundamentos teológicos de una ERE liberadora

Hasta ahora han sido descritas las dos implicaciones de la realidad: como “misterio de salvación” y como “misterio de iniquidad”. La primera implicación propone una participación del acto educativo en la dimensión teológica de la existencia humana, donde la ERE colabora por su reflexión teológica a evidenciar el llamado a los educandos a trascender desde la historia hacia Dios, como vocación primigenia. Y la segunda implicación, como “misterio de la iniquidad”, como experiencia de exclusión del mal histórico del pecado.

Ahora se trata de mostrar los horizontes escogidos para la fundamentación de la ERE liberadora desde una dimensión teológica. Sin embargo, es preciso aclarar el enfoque teológico más conveniente para lograr una educación liberadora y así poder explicitar el desde dónde se establecen los fundamentos de la educación religiosa. La teología latinoamericana de la liberación es el soporte para repensar los principios que orientan la ERE como liberadora. La teología latinoamericana actúa como mediación primigenia del saber religioso escolar.

La ERE como saber religioso escolar reconoce el papel protagónico de la teología en su participación en la escuela. Por esto, la teología adoptada para repensar sus horizontes fundamentales es la teología latinoamericana porque es, sin duda, una “reflexión crítica sobre la praxis a la luz de la fe”.¹ La teología de la liberación busca dar respuestas encarnadas desde una teología propia de nuestro continente a los problemas eclesiales y sociales propios.

¹ Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*, 26.

Esta praxis es reflexión de la acción educativa en la escuela desde el enfoque disciplinar de la educación religiosa. Existe una unión desde sus orígenes entre teología liberadora y educación liberadora por la gestación del hombre nuevo² tanto pedagógica como teológicamente. [...].

La ERE asume como punto de partida la toma de conciencia de la situación dramática de miles de personas al descubrir lo estremecedor de la pobreza. Su función es (1) vigilar, (2) denunciar y (3) proponer cambios en la manera de ver y actuar en la realidad, iluminados por un pensar teológico comprometido³. [...].

Ahora, asumir algunos fundamentos teológicos para la ERE desde el método teológico latinoamericano, como nueva manera de hacer teología, es una ruptura epistemológica. Desde esta posición teológica se desprenden algunas implicaciones conceptuales: una nueva conciencia latinoamericana, la incorporación de nuevos sujetos⁴ y lugares teológicos, una racionalidad plural⁵, el primado de la alteridad, de lo político⁶ y de la ortopraxis⁷, la apertura a un pluralismo teológico, una ecopraxis y praxis del cariño, el diálogo interdisciplinario y transdisciplinario. [...]

² Al respecto, ver a Girardi, *Educación integradora y educación liberadora*, 100.

³ Tamayo, *Presente y futuro de la teología de la liberación*, 57.

⁴ Los nuevos sujetos de la teología son diversos y forman un continente de todas las sangres: la mujer, los indígenas, los afroamericanos, los campesinos, los mestizos, la economía, la política, la ecología. J. Tamayo expresa: “Las nuevas experiencias de los nuevos sujetos dan lugar a la propuesta de nuevos principios teológicos: liberación, misericordia, vida, tierra, cosmos, esperanza, opción por los pobres, Dios de la vida, diálogo interreligioso, solidaridad, interespiritualidad, sujeto que grita, holismo...” Descubro que el tema de los nuevos sujetos es un tema dinámico en la teología latinoamericana, un tema abierto, que puede arrojar nuevos resultados, como puede ser la presencia del infopobre o tecnopobre como nuevo sujeto para reflexionar.

⁵ Mario Peresson y su grupo de investigadores desarrollan algunas racionalidades teológicas que orientan un planteamiento epistemológico nuevo: (1) Racionalidad simbólica. (2) Racionalidad sapiencial. (3) Racionalidad histórico-narrativa. (4) Racionalidad testimonial (Peresson y Equipo de Teología Popular de Dimensión Educativa, *Teología a pie entre sueños y clamores*, 26-27).

⁶ El concepto de santidad política por el Reino es desarrollado por Casaldaliga y Vigil, *Espiritualidad de la liberación*, 243.

⁷ Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación. Ensayo teológico desde América dependiente*, 19 y 22.

Aclarada la perspectiva teológica que alimenta la propuesta de la ERE que se asume en esta investigación, se entra a exponer, de forma sintética, los fundamentos que se encontraron en las reflexiones de algunos teólogos latinoamericanos que sirven para construir una ERE liberadora en su dimensión teológica. Las opciones de los horizontes elegidos se agrupan en tres líneas de reflexión:

- ERE como seducción.
- ERE como enamoramiento.
- ERE como compromiso.

Los principios son expresión de la acción de conversión del teólogo investigador, que hace una opción personal. Esta estructura también obedece a la manera de percibir la educación religiosa como aspecto integrante de la dimensión teológica en la escuela, y esta selección de la estructura del texto es muestra de la acción conversional, por una educación humanizante y teológicamente comprometida.



1. EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR COMO SEDUCCIÓN

La ERE liberadora como seducción promueve una formación que inquieta y engancha a los educandos en su dinamismo trascendente; parte de estar inquieta por el misterio de Dios, capaz luego de motivar desde sus principios: “Me sedujiste y me deje seducir, una vez seducido, cautivo” (Jr 20,7).

Este lema es central en la propuesta de la educación religiosa, una formación capaz de ser fuente atrayente de sentido. La educación es seducción del misterio del hombre y del Trascendente. Una educación que encanta es el punto de partida para una educación que está liberada y libera. ¿Cuáles son los principios que pueden seducir? ¿Cómo presentar estos principios de forma liberadora? ¿Cómo encarnarlos en una ERE para que los estudiantes se identifiquen con ellos?

Dentro de los límites de la presente investigación se presentan, de manera breve, los horizontes que pueden generar seducción: el principio de creación y el principio antropológico. Éste entiende al hombre como el nuevo rostro del hombre pobre, como nuevo paradigma de lo humano en nuestro continente, como el hombre comunitario que entabla relaciones con otros en su vivencia religiosa, y como el hombre espiritual y libre que se descubre trascendente y que busca encontrar sentido a su existencia humana.

1.1 SEDUCIR DESDE UNA CREACIÓN VIVA Y DINÁMICA

[...] En la educación religiosa, la creación se presenta como un acto libre y amoroso del Dios que trasciende nuestra condición limitada, y es la base de la dignificación de la criatura. Este paradigma teológico se presenta de forma novedosa como “gestación” de un universo que se crea de forma continua, que no está acabado.

Si Dios es amor, solamente podía crear por amor. Pero para que se pueda amar hay que tener un interlocutor, otro ser con conciencia de sí mismo. Solo se puede amar al otro. Dios quería amar y, por tanto, necesitaba la presencia de otro. Pero no existía el otro. Para amar, quiso dar otro. Y de este modo, llevó a cabo la creación, cuyo fin es el ser humano. Pues una creación sometida y ordenada no era realmente otro que pudiera ser amado [...]. Creó desde la libertad. [...]. El mundo fue creado con la esperanza de llegar a esto. Pero el mundo puede fracasar y la esperanza de Dios puede verse frustrada si así lo desean los seres humanos. La creación puede ser un éxito o fracaso.⁸

[...]. Asumir la ERE como acto creador es promover, en el acto educativo, espacios de creatividad generadora; si la educación y la creación adquieren una simultánea condición de posibilidad, la ERE propicia este encuentro. Educar en la dimensión religiosa es elaborar un saber que dé razón del sentido de las cosas, y la creación con sus innumerables posibilidades seduce a todo corazón aprendiente, si se muestra en su belleza originaria. Para seducir, la ERE facilita un diálogo del estudiante con la creación, como protagonista del encantamiento pedagógico.

⁸ Comblin, *Cristianos rumbo al siglo XXI*, 76-77.

La creación es un continuo “empezar siempre de nuevo”⁹ y rechazar lo viejo que no puede ser aceptado. Este dinamismo principal de la creación es el impulsor constante de todos los seres hacia su Creador y es propia de la labor educativa una creación que genere en el hombre un proceso de responsabilidad en su libertad. La creación es sinónimo de un “empezar siempre de nuevo”, pero no desde una aniquilación, sino desde un hacer nuevas todas las cosas; es creación como solidaridad y continuidad. La educación es siempre aprender y desaprender; es un principio presente en la dinámica creadora.

P. Trigo se pregunta si hay creación en América Latina, y concluye positivamente, afirmando que la creación posee un carácter histórico, hermenéutico y testimonial. La creación, en el continente, como en los otros, es obra del Espíritu, como Creador solidario que empuja a los pueblos desde su núcleo hacia la construcción de un mundo encaminado solidariamente hacia la vida.¹⁰ La vitalidad y la alegría como principio “creación” en la escuela es una característica pneumática que testimonia la presencia gratuita y actuante del Espíritu de Dios en la realidad educativa que se entrega como don.

Si la creación es participación divina y humana, que potencia el don de la recreación del hombre, nace la pregunta: ¿Cómo se experimenta este acto creador en una educación liberadora en la escuela? La educación convertida en signo creador es la “puerta “abierta del trabajo conjunto entre Dios y el hombre que aprende.

El aprendizaje es la acción continuada de la experimentación del Espíritu de Dios en la escuela. Cuando se forma un ciudadano integral, es la actualización divina de su voluntad creadora. Y si el hombre participa en la creación libremente, entonces, ¿cómo entender a ese hombre que está aprendiendo? ¿Quién es ese ser capaz de colaborar con Dios en su creación? ¿Qué clase de antropología está presente en una ERE liberadora?

1.2 SER HOMBRE CAPAZ DE SEDUCIR Y SER SEDUCIDO

[...]. La ERE asume una antropología teológica que expresa al hombre como misterio, como partícipe del gran misterio del cual no es

⁹ Al respecto, ver a Ellacuría, “Utopía y profetismo”, 414.

¹⁰ Trigo, “Creación y mundo material”, 11-48.

ajeno. En la pregunta por el hombre, la fe orienta –como dimensión profunda e interior– la interpretación del hombre como hijo de Dios, como filiación adoptiva, donde su dignidad radica en la posibilidad de una unión con Dios mediante una comunicación amorosa¹¹ en Cristo; y al entrar en contacto con Dios y con las demás criaturas, cada hombre se descubre desde su interioridad como ser libre dotado de voluntad.

En el proceso educativo, el cómo se concibe el hombre tiene un valor significativo. En esta concepción descansa el respeto por la dignidad propia y ajena: “El valor educativo de la antropología [...], en el marco de la historia de la salvación, es evidente. Los alumnos descubren el valor de la persona, objeto del amor divino, con una misión terrena y un destino inmortal.”¹²

La antropología teológica liberadora que sustenta y legitima la liberación educativa es una antropología unitaria; es humano-céntrica, esto es, abierta a trascender desde su principio creador; es realista y encarnada, ya que se experimenta como corporeidad espiritualizada; no es idealista ni espiritualista ni le cierra la puerta a potencializar la responsabilidad con los demás seres; es pluridimensional, no unidimensional¹³, y garantiza una experiencia diferenciada y original, no copiada.

Estas características le permiten al hombre experimentarse como ser trascendente y abierto al encuentro con otros seres que experimenta como semejantes. Una educación para la relacionalidad solidaria parte de una correcta manera de percibir y entender al hombre.

[...]. El hombre crea, recrea y decide. Así forma la cultura y la historia en una serie de aspiraciones, deseos y valores que buscan la realización. En este proceso de búsqueda de su realización, el hombre se define como sujeto que se educa en una práctica de libertad constante que necesita conquistar diariamente.¹⁴ Cuánto de semejante es

¹¹ Al respecto, ver a Segundo, *De la sociedad a la teología*, 51.88.

¹² Congregación para la Educación Católica, “Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica”, 76.

¹³ Tamayo, *Presente y futuro de la teología de la liberación*, 72.

¹⁴ Al respecto, ver a Freire, *Educación como práctica de la libertad*, 26.

entender al hombre y entender su proceso de aprendizaje; ambos exigen conquistas y apasionamientos, ambos están cruzados por un espíritu de seres libres. Tomar estos principios facilita una ERE libre y liberadora.

En la relacionalidad, el hombre encuentra una fuente creadora que es la vida sexual. El hombre se define como ser sexual. Sin embargo, si quiere ser liberadora, esta dimensión debe ser humanizadora, y la sexualidad surge como elemento que integra, personaliza y socializa. Pensar en la sexualidad como relación, desde una educación liberadora, aporta a una construcción integral del educando, quien empieza a ser consciente de su potencial emocional, afectivo y sexual. Desde una propuesta antropológica, la ERE tiene una palabra que decir acerca de la educación sexual de los estudiantes.

1.2.1 El hombre como misterio y utopía

La ERE se ve seducida por el hombre que se entiende como ser soñador y utópico: es fantasía, imaginación y creatividad, y en ella radica una posibilidad liberadora y realizadora de sus potencialidades humanas que tiende al encuentro con el otro.¹⁵ Como ser utópico es un ser que espera, que está dotado de unas aspiraciones que lo humanizan¹⁶; es un ser para el futuro, que cree y se abre a una promesa. Las culturas juveniles desarrollan todo el potencial utópico y soñador; y desde numerosas posibilidades creativas, la ERE presta atención a los dinamismos sociales infantiles y juveniles para seducir al niño y al joven en su manera de comprenderse. [...].

La antropología teológica que incorpora la ERE también reflexiona sobre el hombre en relación con el misterio; y esta reflexión puede ser aplicada para una propuesta antropológica del hombre en su edad infantil y juvenil, como realidad constitutivamente antropológica y teológica del sujeto escolar. Este nuevo cuerpo social dinamizador (niños y jóvenes) ha alcanzado, en las últimas décadas, el reconocimiento que se le había negado. Forma parte del hombre

¹⁵ Libanio, "Esperanza, utopía y resurrección", 501.

¹⁶ Algunas aspiraciones humanas que, en el pensamiento de la ERE son guía: (1) libertad; (2) dignidad; (3) realización (Gutiérrez, *Teología de la liberación*, 43), y sobre todo, (4) la aspiración de liberación (Celam, *Documento de Puebla*, 847).

experimentarse en el proceso vital como infante y como joven, con valores y potencial para despertar y educar, en su condición adulta.

Ante la expresión del hombre como misterio entra un juicio histórico que denuncia en él una experiencia de pecado. La antropología teológica brinda herramientas para descubrir, en el mundo, un progreso mal concebido. Paradójicamente, en ocasiones, el progreso está dañado, porque se ha basado en la esclavitud de unos hombres sobre otros para beneficiar a pocos. [...].

La seducción a los alumnos por parte de una educación religiosa lleva el reto de brindar elementos de crítica que ayuden a construir un imaginario de hombre que logre cautivar a los jóvenes y lleve a entablar relaciones distintas, más solidarias e incluyentes, ya que los modelos de hombre que actualmente predominan han causado más desigualdad social y exclusión. La ERE ve cómo se afectan, en la sociedad y en la escuela, a las miles de personas víctimas de estas elaboraciones que benefician a pocos; los pobres aparecen como una realidad que llama a la escuela y a la ERE a construir, desde su saber escolar, una antropología alternativa.

1.2.2 Ser hombre en un mundo pobre

La ERE liberadora, al partir de un análisis teológico de la realidad, percibe que gran parte de sus estudiantes experimentan una situación de injusticia, hambre, falta de oportunidades, y se indaga sobre su responsabilidad en el acto educativo; un acto que debe seducirlos desde una imagen de hombre que libere en sus espacios concretos de exclusión. La ERE propone un imaginario de hombre diferente que se centra en la dignidad personal y en la responsabilidad de las acciones, ayudando a fortalecer el respeto por los demás.

El niño y el joven seducidos por la concepción de un hombre latinoamericano solidario y responsable, que no es ajeno al hombre pobre, se siente invadido de una experiencia ahora mistagógica. El pobre, quien es al mismo tiempo aprendiente, reconoce la presencia de Dios en su vida, quien le devuelve su dignidad de hijo suyo.

El mundo de los pobres posee un misterio: en él nos sale al encuentro y se nos revela el mismo Dios. El mundo de los pobres aparece como el lugar privilegiado de la presencia y revelación de Dios. [...]. La experiencia de Dios en el mundo de los pobres es la raíz profunda de

toda la renovación espiritual, teológica, eclesial y pastoral que estamos viviendo.¹⁷

América Latina presencia desde hace varias décadas un acontecimiento histórico que ha tenido varias etapas y formas: la “irrupción del pobre”, del ausente que desea ser reconocido como sujeto protagonista de su propio destino y colaborador en el destino de la comunidad. La educación religiosa asume esta intuición, y la pone en el centro de su proceso formativo, como educación hacia la indignación de todas las formas que destruyen al hombre.

Una educación centrada en el pobre es una historia escrita desde “el reverso de la historia”. Historia y educación se alían para trabajar por las voces que han quedado excluidas. [...]. En la ERE nacen otras alternativas antropológicas de construcción de subjetividad y colectividad, donde la antropología teológica colabore a crear, desde nuestros países, el modelo de hombre según el proyecto de Dios.

La reflexión teológica descubre la opción teocéntrica del Dios con los débiles. La opción por el pobre significa una opción por el Dios del Reino que nos anuncia Jesús. La predilección de Dios por los débiles y maltratados de la historia es una opción recurrente y actualizante. Esta preferencia demuestra el amor gratuito de Dios por los que no cuentan en la realidad actual. El fundamento principal de la opción por el pobre es la fe en el Dios que realiza una opción por amor, especialmente por quienes se ven explotados y excluidos, por quienes son víctimas y creen desfallecer en un mundo que los ignora.

[...]. Una nueva alternativa antropológica más liberadora es un don y tarea, que está anclada en nuestra fe en Jesucristo¹⁸ —promesa victoriosa del Padre— y que recuerda que la pobreza injusta no tiene la última palabra. La prioridad divina en favor de las víctimas originadas por las relaciones inequitativas, desiguales e injustas, nace de una aspiración de liberación y salvación que es la vocación del hombre a construir con Dios el Reino.¹⁹

¹⁷ Richard, “Teología en la teología de la liberación”, 202.

¹⁸ Al respecto, ver a Gutiérrez, *La densidad del presente*, 193-194.

¹⁹ Segundo, “Libertad y liberación”, 381.

El salmista recuerda que a los ojos de Dios la vida de los pobres es preciosa (Sal 71,4.12-14; Ap 21,5) porque la experiencia del pobre es una experiencia de fe, una “experiencia derivada, no originaria”²⁰ que toma su valor teológico a partir del Dios revelado, el cual opta por un sí, por el pobre.

[...]. La antropología teológica de la ERE asume y visibiliza al ser hombre pobre como grito de indignidad. El grito por la justicia es un problema teológico²¹, y en él se descubre a Dios: en “el grito del sujeto grita Dios”; el “grito de sujeto es el grito de Dios”.²² En la cruz se encuentran el grito del hombre y el grito de Dios. La fe del hombre que grita a Dios, al prójimo y a la justicia encuentra esperanza en la voz: Dios, sujeto e indignado que reclaman acciones de justicia.

Este movimiento comunitario es un grito escolar y eclesial de la comunidad que comparte el mensaje crístico, al levantar a Dios y a los hombres su clamor, esperando ser oído²³ y transformado. En la relación que encuentra el educando con su situación concreta de sufrimiento, se descubre a sí mismo como ser que grita, como acontecimiento teológico, y se experimenta solidario con su situación y con la de miles de personas que se ven encubiertos en su dignidad personal.

El grito como elemento antropológico abarca también al grito constante y agonizante de la Tierra. Hay una unión entre la creación y la antropología. La ERE liberadora seduce desde una alternativa de creación y de hombre, capaz de responder a la sed de infinito que reclama las exigencias contemporáneas. Boff denomina al grito desesperado de la Tierra como el gran pobre, que busca ser escuchado, porque si muere la Tierra, morimos todos. Esta es una problemática actual, en la que se unen el grito de la Tierra y el grito de los pobres²⁴, y reclama una nueva antropología desde una nueva teología de la

²⁰ C. Boff, “Cómo veo yo la teología latinoamericana treinta años después”, 84.

²¹ Himkelammert, “Entrevista”, 274.

²² *Ibid.*, 277.

²³ Celam, *Documento de Medellín*, 207.

²⁴ El pobre es víctima doble: (1) De la pobreza estructural y (2) por el medio ambiente donde vive que es hostil, insaludable e inhóspito (Ruiz, “El desafío de la realidad se constituye como lugar teológico”, 540).

creación. El tema de los dos gritos es una agenda inaplazable como tarea teológica en el saber religioso escolar.

En los anteriores párrafos se ha descrito al grito como reclamo de la situación de injusticia con los más débiles, con los pobres, con la Tierra. Si se ignora este grito, en muchos casos se convierte en experiencia histórica de muerte. La muerte es un tema plenamente humano y por tanto es sujeto de reflexión en la antropología teológica. La muerte trasparenta el límite humano: todo en lo humano es relativo, menos la realidad de la muerte; el hombre es ser para la muerte.

Sin embargo, la teología llama la atención cuando esta muerte es injusta, provocada y prematura. Por ello, la ERE afirma que la muerte del pobre, de manera injusta, es la muerte de Dios, y que la muerte de Cristo es la muerte del débil, debido a que la muerte es negación de la voluntad divina y de la dignidad humana. A su vez, Ellacuría sostiene:

La muerte del pobre es la muerte de Dios, es la crucifixión continuada del Hijo de Dios. El pecado es la negación de Dios y la negación del pecado va por caminos a veces ignotos hacia la afirmación de Dios, hacia el hacer presente a Dios como dador de vida.²⁵

Al pensar sobre esta realidad de muerte, en el plano de la antropología teológica escolar, surge una comprensión del pobre como (1) el educando olvidado que nadie tiene en cuenta y que es excluido si no le resulta útil; (2) el educando pisoteado, con quien juegan, quien es considerado objeto de uso, y de quien se aprovechan de sus necesidades básicas para abusar de él laboral, social y culturalmente; (3) el educando destrozado, en su dignidad humana, a quien se encubre su rostro de hijo de Dios,²⁶ quien es percibido como sujeto ignorado, como alteridad despreciada.

Este educando-hombre se puede convertir en el ausente de la historia, en el ser humano que se define como “los de abajo”, con una concepción que casi nadie reconoce e ignora. Ante esta imagen del hombre en América Latina, Gutiérrez se pregunta dónde dormirá, dónde comerá, dónde vivirá su existencia, su esperanza y su fe.

²⁵ Ellacuría, “Historicidad de la salvación cristiana”, 357.

²⁶ González, “Antropología, persona y comunidad”, 64.

Puebla precisa los distintos rostros que tiene ese hombre pobre, que para la investigación es pensado como educando, e invita a reconocer en esos rasgos a Cristo sufriente: en los niños, los jóvenes, los indígenas y afroamericanos, los campesinos, los obreros, los subempleados y desempleados, los marginados, los ancianos.²⁷

Al repensar la ERE al hombre como educando, la fe brota como elemento y función primigenia de la antropología teológica, y se torna condición para reflexionar teológicamente: la fe del educando-pobre es el “lugar derivado” que es condición ineludible en el quehacer teológico en la escuela. Fe y pobre es el binomio propio del lugar teológico que asume la ERE. La intuición del pobre, desde la fe como lugar donde se reflexiona la presencia de Dios en los pueblos del continente, es el aporte más significativo a la labor educativa de la escuela y la ERE.

Los pobres en América Latina son lugar teológico en cuanto constituyen la máxima y escandalosa presencia profética y apocalíptica del Dios cristiano y, consiguientemente, el lugar privilegiado de la praxis y de la reflexión cristiana. Esto lo vemos y lo palpamos en la realidad histórica y en los procesos que vive América Latina, y lo reconfirmamos en la lectura que desde ese lugar hacemos de la Palabra de Dios y de toda la historia de la salvación.²⁸

El pobre, en América Latina, se ha entendido como el lugar privilegiado de la manifestación de Dios. En esto radica la catolicidad del aporte de la teología de la liberación a la teología universal, porque se ve enriquecida la reflexión teológica desde el lugar del pobre, lo cual permite descubrir temáticas nuevas y comprometidas de la fe, y evita caer en un cinismo teórico. Sin embargo, algunos teólogos interpretan el contexto y la realidad también como lugar teológico fundamental.²⁹ Este es un tema ampliamente discutido, que sigue abierto a posibles posturas teológicas. [...].

²⁷ Celam, *Documento de Puebla*, 31-39.

²⁸ Ellacuría, *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios. Para anunciarlo y realizarlo en la historia*, 163.

²⁹ Trigo, *¿Ha muerto la teología de la liberación?*, 56.

1.2.3 El hombre como ser relacional y comunitario

La propuesta antropológica que se está construyendo en esta reflexión permite entender al hombre desde su dimensión trascendente como misterio que permanece abierto a la comprensión de su ser: como ser unitario, utópico. El modelo de ser humano que pueda seducir a los educandos asume las características anteriores y es lanzado hacia un elemento valioso de la antropología: el ser comunitario. La ERE adjudica al hombre una característica personal y comunitaria, en la experiencia de autoidentificación. Estos dos componentes están unidos intrínsecamente, y el desarrollo total del hombre depende de cómo equilibra ambos aspectos.

Intentar la comprensión del hombre desde una antropología teológica que tiene en cuenta la realidad latinoamericana, lanza a pensar al hombre como ser comunitario, ser en relación. Esta comunidad es comunión en el “misterio de salvación y liberación”, pero también es comunión en el “misterio de iniquidad”. Plantear el tema de la comunidad y de la eclesialidad como criterio antropológico interpela sobre la noción de lo comunitario.

[...]. La ERE propone la comunidad como parte esencial de la nueva sociedad, como comunidad visible de un proyecto liberador del hombre. Es redescubrir que un constituyente primigenio es la fe como fuerza formadora e integradora de comunidad. Este redescubrir la dimensión comunitaria de la fe expresa nuevas formas de vivirla. La comunidad y sociedad nueva deberán llevar un ritmo de autenticidad que refleje las convicciones concretizadas en una comunidad que lucha por la dignificación de sus miembros, y que se indigna ante el atropello deshumanizador que nace del egoísmo e individualismo actual.

El pensamiento eclesiológico como dinámica de constante construcción nutre también una propuesta antropológica de la ERE. La conciencia eclesial que adopta la ERE es una concepción que exige actualización creativa para dar respuestas a las necesidades de las comunidades actuales y fidelidad al reconocer la experiencia de fe como configuradora de identidad.

Una concretización de esa comunidad nueva es una eclesialidad liberadora, entendida como comunidad realmente solidaria, que sea “sacramento de liberación histórica y esperanza escatológica”³⁰ por

³⁰ Quiroz, “Eclesiología”, 262. ML I.

medio de su ministerio, signo de servicio del Reino de Dios. Esta comunidad nueva es Iglesia de los pobres³¹, sin exclusiones derivadas de su categorización; por el contrario, es comunión en una misma comunidad que se experimenta pobre.

La comunidad se reinterpreta constantemente porque está en una actitud “*semper reformanda*”. Boff sugiere que esa nueva comunidad nace desde el soplo del Espíritu, quien posibilita una “eclesiogénesis”³² que se recrea en su tarea de concretizar el Reino de Dios. Entonces, derivado de estos fundamentos en el campo educativo, la eclesiología se expresa como Iglesia samaritana³³ Iglesia de la misericordia, como acción y reacción desde las entrañas de la compasión.

Ser comunidad y ser eclesialidad nacen de un interior seducido por el llamado a la responsabilidad comunitaria, a la madurez y al aprecio de su propia vivencia eclesial. Para llegar a esta comprensión, la ERE —como razón teológica que se fundamenta en la comunidad— debe promover posibilidades de reestructuración relacional, ante las diversas situaciones conflictivas.

La comunidad necesita signos para mostrar las realidades trascendentes que está viviendo. La sacramentalidad se presenta como este signo, donde Cristo resulta ser el proto-sacramento, el proto-signo de la comunidad: “Cristo es sacramento de Dios, la Iglesia sacramento de Cristo.” Esta realidad sacramental de la experiencia comunitaria trasciende hasta permear la escuela, que se entiende a sí misma como sacramento de Cristo, en la acción educativa.

Educar es volver visible el rostro verdadero del hombre, es ir construyendo lo que el hombre está llamado a ser. Educar es el proceso de ir alcanzando la altura humana, es ser signo de la plenitud humana, que solo se alcanza por etapas y que es don y tarea. La educación, antes que nada, por su carácter teológico, es don gratuito de Dios, para llegar a ser realmente humanos, y es tarea teológica que implica el esfuerzo cotidiano de la comunidad educativa, para desvelar lo antihumano y promover lo humano.

³¹ Al respecto ver a Ellacuría, “La Iglesia de los pobres”, 127-152.

³² L. Boff, “Teología bajo el signo de la transformación”, 210-217; Idem, “Trinidad”, 513-530.

³³ Parra, *Hacer Iglesia desde la realidad de América Latina. Lectura socio-teológica de la realidad y diseño de la comunidad en comunión y liberación*, 20.

1.2.4 El hombre como ser espiritual

Por último, un componente de la antropología teológica que fundamenta a la ERE e integra a los demás elementos antropológicos es la dimensión espiritual del educando. La síntesis antropológica parte de esta dimensión, que actúa como garante de la unificación del sujeto. El hombre, al definirse como ser espiritual, confiesa que en su constitución hay una interioridad capaz de trascender a partir de su libertad.

Es necesario potencializar, en los educandos de la ERE, una seducción por su dimensión espiritual, tan desgastada, y proponer nuevas maneras de entablar una comunicación desde su ser trascendente. El hombre, al descubrir que es trascendente y que puede entablar una comunicación con el ser absoluto, se ve interpelado por la búsqueda primera de ese Trascendente que lo llama constantemente a una relación amorosa.

Abierto a esta relación, el hombre vive una espiritualidad como respuesta al llamado. Esta espiritualidad es camino interior y exterior de entenderse como ser relacional. En América Latina, el cristianismo es la concretización de este llamado al seguimiento, que toma rostro en Cristo e invita a caminar hacia el Reino. Esta espiritualidad es práctica y contemplativa, y de manera coherente, su lugar sigue siendo el pobre.

Gutiérrez argumenta que “nuestra espiritualidad es nuestra metodología”.³⁴ La antropología teológica advierte a la ERE la presencia de un hombre que es espiritual y que es metódico, que es “espíritu” y es “acción reflexionada”. La propuesta antropológica de la ERE es esencialmente espiritualidad porque una “inteligencia de fe acarrea una forma de seguimiento”.

El método de la ERE es el camino que opta por un seguimiento desde el pobre, para el pobre, con el pobre, desde el pobre. La ERE toma para sí esta forma de seguimiento, y la propone como camino hacia Cristo pobre, que es la espiritualidad que brota de la experiencia de liberación.

La articulación de una ERE liberadora parte, en primer lugar, de seducir al aprendiente en una nueva visión del mundo y de su ser como hombre. Esta concepción antropológica fundamentada en la

³⁴ Gutiérrez, *La fuerza histórica de los pobres*, 176.

teología motiva a una educación humanista liberadora. Ser creados y creadores en una creación que experimenta constantemente la acción creadora, vislumbra lo que una ERE debe tener para liberar. Seducir para educar, en la educación religiosa, es ser propositivos en la manera como ha de comprenderse al ser humano y preparar al educando para el siguiente paso, que es la ERE como enamoramiento.

EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR COMO ENAMORAMIENTO

Luego de seducir, la ERE enamora a sus educandos con unas líneas que lo forman en su dimensión trascendente, no como algo impuesto o abstracto, sino como proposición que parte de la realidad educativa latinoamericana y despierta el anhelo insaciable del hombre, su experiencia trascendente, su relación con Dios, enamorándose.

La ERE enamora por su propuesta, enamora por su encuentro con Dios, enamora por su aprendizaje antropológico y comunitario. Si la ERE no seduce ni enamora, tampoco impulsará a sus aprendientes a lograr las finalidades de una educación religiosa para la construcción de ciudadanía, que valore las manifestaciones religiosas de sus compañeros. La adopción de una ERE liberadora interroga por los elementos que incentivan una perspectiva religiosa que enamore y no que ahuyente. Algunos posibles elementos son los que se exponen a continuación.

2.1 ENAMORADOS DEL “SÍ” COMUNICATIVO DE DIOS, AMOR REVELADOR

Pensar la revelación en el marco teológico de la ERE invoca el carácter teologal de la escuela, y cómo percibir desde ella la presencia comunicativa de Dios. El ser amoroso que actúa en el interior de los educandos es el fundamento principal. Es una propuesta de revelación como encuentro relacional por excelencia de los seres desde un ambiente aprendiente. La revelación es pedagogía de Dios³⁵ que se da mediante un proceso personal y comunitario, que respeta a cada ser humano.

³⁵ Al respecto de pedagogía de Dios, ver a Ellacuría, *Teología política*, 54.

La concientización de un Dios que quiere y entabla una comunicación con cada educando es educativamente revolucionario. Vivenciar cercano a ese Dios, quien asume la condición humana en Jesús y quiso entrar en un proceso aprendiente revelatorio, abre la posibilidad de mantener una relación humanizante con los demás seres que participan del “misterio de la salvación y liberación”.

Entender la revelación como “plan de humanización del hombre”³⁶ es el único camino para divinizarlo. Dicho plan reorienta los fundamentos de la creación, de una manera de comprender al hombre y de una vivencia en comunidad marcada por la experiencia del “Dios aprendiente en Jesús”. Esto reformula algunos fundamentos que tenía la ERE acerca de la concepción de Dios.

En Jesús se puede afirmar que Dios humanado se atrevió a aprender, se educó humana y religiosamente en su familia y cultura. Jesús adquirió su experiencia y conocimiento de Dios, de forma procesual, experimentando la sorpresa de la pedagogía amorosa de su Padre. Entender desde esta óptica al Dios humanado es más atrayente para el educando, porque parte de las propias experiencias humanas y dejan algo que decir a su existencia desde la fe en un Dios hecho hombre.

El lugar privilegiado de revelación de Dios es la historia. Y mediante sus acontecimientos, ésta brinda la posibilidad humana de entender la comunicación de Dios. La escuela y la ERE asumen la revelación histórica como fundamento, porque Dios quiso revelarse en la historia para comunicar su misterio y su plan de salvación³⁷, que es un plan educativo y pedagógico. Este plan, asumido por una ERE liberadora, es –desde el proceso educativo– aprendizaje creador.

La revelación divina no es un depósito de informaciones verdaderas, sino una pedagogía verdadera. La revelación que Dios hace de sí mismo y del hombre no consiste en acumular informaciones correctas a ese respecto. Es un proceso y en él el hombre no aprende cosas. Aprende a aprender. Exactamente como en toda pedagogía; se guía a un niño para que aprenda a buscar la verdad, usando de sus mismas equivocaciones y errores.³⁸

³⁶ Segundo, “Libertad y liberación”, 381.

³⁷ Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 81-94.

³⁸ Segundo, “Revelación, fe, signos de los tiempos”, 453.

La revelación como pedagogía invita a ver este proceso educativo religioso como uno que tiene elementos imperfectos y transitorios, y que posee como matriz generadora la búsqueda por aprender más de Dios y los hombres. Por eso, entender el proceso de la ERE como pedagogía lo ubica como educación de segundo nivel, o sea, que no se asumen verdades como informaciones, sino que se despierta en el aprendiente un espíritu de búsqueda de la verdad.

Esta búsqueda enamora. Solo se busca lo que antes ya ha empezado a comunicarse, y enamorar es concretizar el “misterio de la salvación”. Dios es revelación que enamora en su queda constante e incansable: “Dios no parece preocuparse de que lo que revela sea verdad en sí mismo, verdad eterna, verdad inalterable, sino de que se haga verdad en la humanización del hombre.”³⁹

Por eso, la necesidad de concebir la revelación no como una mera provisión de informaciones correctas sobre Dios y el hombre, sino como una verdadera pedagogía divina, debe modificar seriamente nuestra concepción de la relación existente entre revelación y verdad [...] hay razones serias para pensar que, aun después de la revelación de Dios en Jesucristo, su hijo unigénito, la función revelatoria del Espíritu de Jesús sigue acompañando el proceso de humanización de los hombres todos.⁴⁰

Revelar es un acto pleno e íntegro de la comunidad trinitaria, de todo el “misterio de Dios”, que es el mismo “misterio de liberación y salvación”. La Trinidad se revela como Padre, Hijo y Espíritu en el proceso pedagógico. La unidad de Dios es el maestro que guía el proceso creador, que abarca teologalmente la escuela, y que se explicita en la ERE. Este proceso es conveniente, para la forma como el hombre aprende.

Tal manera de ver la revelación sobre todo tiene como objetivo “enseñar a pensar” y “enseñar a experimentar”, más que “enseñar a memorizar”. La problemática de Dios y de los hombres es una problemática real, no abstracta, que se ocupa de la cotidianidad del aprendiente. Si se entiende como “aprender a aprender”, este proceso revelatorio exige la autonomía en muchas partes del maestro como conductor del proceso.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid., 454-455.

Como “pedagogo”, Dios comunica el fundamento del verdadero “maestro”; da libertad a su creación, le da autonomía, pero también acompaña, como método aprendiente. Ser maestro al estilo del “pedagogo divino” es realizar una ERE que sea educación libre y salvadora, verdadero proceso de crecimiento religioso y personal.

Aprender por revelación divina es aprender creando, en la historia de la vida personal, escolar y social, como hijos de un Padre creador. Pensar la tradición, en ese proceso de aprendizaje, es entenderla como espacio viviente que lega y transmite las cosas imperfectas y transitorias, dignas de ser reelaboradas por cada generación, teniendo como base la experiencia fundadora, que garantiza la fidelidad a la verdad del sentido revelado. Esa experiencia es la manera primigenia con que un pueblo entendió que Dios era su pedagogo.

El origen revelatorio del plan de Dios es bondadoso y gratuito, y despierta un espíritu de admiración y gratitud. La pregunta por la revelación se especifica en su contenido. El documento *Dei Verbum*⁴¹ dice que Dios se revela a sí mismo y revela un plan a los hombres. Una ERE que enamora tiene unas palabras sobre ese Dios que se revela en su comunicación al hombre; pero ¿cómo entender desde la ERE a este Dios que quiso comunicarse de manera amorosa y gratuita?

2.2 ENAMORADOS POR EL ENCUENTRO CON EL DIOS DE LA VIDA

El Dios de Jesús es el fundamento de la ERE para proponer una imagen de Dios. El Dios revelado por Jesús es percibido en América Latina con un rostro que se encarna en el pobre. Este rostro de Dios pobre seduce y enamora. Es un Dios humanado aprendiente en Jesús. La mistagógica de la concepción de Dios es una mistagógica pedagógica y pastoral.

La ERE liberadora parte de las manifestaciones culturales de los pueblos del continente que lo alaban, celebran e invocan a Dios como (1) *Dios de la vida*, que propone la vida como sagrada y se convierte en criterio de discernimiento social y eclesial⁴²; el Dios de

⁴¹ Concilio Vaticano II, “*Dei Verbum*”, 81.

⁴² Bartolomé de las Casas decía: “Vale más un indio vivo que un bautizado muerto.” Monseñor Romero complementaba: “Nada hay más importante para la Iglesia que

la vida rivaliza contra los dioses de la muerte. (2) *Dios de la verdad*, que revela los atropellos y silencios del abusado en su dignidad. (3) *Dios del escándalo*, en la predilección de Dios por el pequeño y débil. (4) *Dios de la utopía*, en la construcción personal y comunitaria del Reino de Dios. (5) *Dios que tiene nombre y da nombre*, que reconoce al excluido. Y (6) *Dios de la historia*, que la asume como lugar de encarnación y liberación.⁴³

[...]. Sobrino habla de la revelación de Dios como revelación *pro-hominibus* pero sobre todo como *pro-pauperibus*. Dios es el estereotipo de “proexistencia”; es el Dios para los otros, en especial, para el otro atribulado y excluido; y al manifestarse como “*pro-pauperibus*” revaloriza el principio de la educación, que busca descentrar constantemente con el fin de autoevaluar lo legítimo que se promueve y desvelar lo ilegítimo que se justifica.⁴⁴ Al asumir esta idea, la ERE habla del Dios “proaprendiente” como forma constituyente de la revelación de Dios en la escuela.

[...]. Si la escuela es un espacio teologal de la realidad, entonces, a través de ella se revela el Dios trinitario-comunidad. La ERE, como racionalidad teológica escolar, motiva –entre sus propósitos– la inclusión, como la aceptación en la diferencia y la pluralidad religiosa. Además, el principio trinitario permea los contenidos de la ERE desde una concepción de la Trinidad como “programa social”.

Dios se revela a sí mismo como “comunidad relacional”. Es prototipo de comunión. La ERE explicita la concepción liberadora de un Dios que optó por el hombre y que desea que éste viva y que viva de forma plena. El encuentro con la Trinidad como programa social y liberador elabora una reflexión sobre Dios como Trinidad, u ausculta lo que hay de divino en las vivencias y realidades escolares. El centro de la fe teologal reside en experimentar la revelación como

la vida, sobre todo, la vida de los pobres que son los privilegiados de Dios [...]. Es preciso defender lo mínimo que es el máximo don de Dios: la vida.” (Sobrino, “Dios”, 258-262).

⁴³ Ibid., 258-262.

⁴⁴ Idem, *El principio-misericordia*, 62.

autodesvelamiento de la realidad divina, que se comunica como comunidad en su esencia.

El correlato de la fe es el Dios trinitario en su totalidad. Pero al haberse revelado éste tal cual es, entonces la fe realizada se hace analógica, según que su correlato sea el Padre, el Hijo o el Espíritu. Creer en el Padre significa entregarse confiada y obedientemente a lo que en Dios hay de misterio absoluto, origen y futuro bienaventurado. Creer en el hijo significa creer que en Jesús se ha acercado y dicho el Padre; que el misterio del Padre es realmente amor, en la escandalosa dialéctica de amor resucitante y amor crucificado; [...] creer en el Espíritu significa realizar in actu la entrega al Padre y el pro-seguimiento de Jesús.⁴⁵

Alberto Parra considera a la comunidad creyente como lugar teologal que, en un modelo renovado de comunidad eclesial, opera analógicamente desde “la comunión trinitaria”, asumido como prototipo básico de la comunión en la sociedad, realidad reinterpretada como acceso a un modelo de eclesialidad a partir del reconocimiento de Dios comunidad.⁴⁶

[...]. La ERE asume el prototipo y principio de la Trinidad como fundamento de la comunión humana, ya que en las falsas imágenes que el hombre se crea de Dios justifica la explotación que hace del hombre. Detrás de una situación de exclusión y pecado se esconde una falsa interpretación de Dios. L. Boff señala los puntos concretos en los que se presentan estas dificultades de comprensión: en el campo político, que se ve justificado por una concepción de un Dios, como rey, un Dios autoritario; en el campo religioso, interpretar a Dios desde una concepción jerárquica trae errores, como el monoteísmo atrinitario, que ve al Hijo y al Espíritu como dioses subordinados al Padre.

Así, “la desintegración de la experiencia trinitaria se debe a la pérdida de la memoria de la perspectiva principal y esencia del misterio de Dios”⁴⁷, Dios como Trinidad, como comunión entre iguales.

⁴⁵ Idem, “Teología desde la realidad”, 148.

⁴⁶ Parra, *Hacer Iglesia desde la realidad de América Latina*, 111.

⁴⁷ Al respecto, ver a L. Boff, “Trinidad”, 514-515.

2.3 JESÚS ROSTRO DE DIOS QUE ENAMORA

Después de haber proporcionado un encuentro con un Dios de la vida y para la vida del pueblo, que es horizonte fundamental en la tematización del “misterio de la salvación y liberación”, ese Dios-comunidad, que es Padre, Hijo y Espíritu, muestra la posibilidad de realización en la diversidad, sin perder la unidad. Dicho Dios comunitario sirve para modelar las relaciones e instituciones humanas y educativas, que proclaman, ante la “iniquidad”, el camino de la “equidad”, y el “misterio de salvación” es también “misterio de equidad”.

[...]. No todas las imágenes que tiene la comunidad creyente de Jesús son liberadoras. Sin embargo, ¿qué imagen de Jesús es promotora de una ERE liberadora? ¿Qué significa la encarnación para la ERE? ¿Qué praxis cristológica orienta las líneas de acción de una ERE? ¿Qué es promover la equidad como signo de salvación y liberación? Estas preguntas son necesarias para elaborar una cristología que una lo académico y lo social en la educación religiosa.

El Jesús histórico es el fundamento en el cual se concreta un aprendizaje liberador. Incorporar el aporte de la teología de la liberación acerca del mensaje del Jesús histórico es reconocer el plan humanizador del Reino de Dios. Jesús es la puerta a un Dios padre, es la cercanía de Dios, es el Dios con nosotros que revela quién es él. Elaborar una cristología desde un Jesús histórico cuestiona las imágenes desvirtuadas que se han creado de Dios y propone un realismo teológico que nace de la predicación de Jesús y la interpretación de su mensaje por parte de sus discípulos. La puerta a una educación en la equidad es Jesús, promesa victoriosa de Dios al mundo y a la escuela.

Jesús de Nazaret es sacramento de Dios y su seguimiento es un camino hacia el Padre. Sobrino⁴⁸ denuncia que un Cristo sin Jesús corre el peligro de ser sustituido por ideales abstractos (amor, paz, reconciliación) y a veces pecaminosos (como el poder). Por eso, si la escuela quiere realizar una ERE concreta, histórica y encarnada, es necesario remitir al Jesús de la historia. Jesús encarna el pacto defensor y el grito de indignación de Dios por los oprimidos, y se en-

⁴⁸ Sobrino, “Teología desde la realidad”, 149.

carna en la historia en el mensaje del Reino de Dios como predicación cristocéntrica; la opción por los pobres es el seguimiento de Jesús.

La recuperación del Jesús histórico es la piedra angular para entender el significado del destino del hombre y de la historia. En la persona de Jesús se patentizan dos expresiones de la condición humana: el egoísmo del hombre, que lleva a aniquilar la vida de Jesús, y la vida solidaria de un hombre que se entrega por un proyecto de humanidad; porque la salvación aportada por la muerte de Jesús es inseparable de su comportamiento histórico. La vida de Jesús es atrayente por su fuerza trascendente y es signo de una educación religiosa que busca enamorar a sus educandos con un modelo auténtico a seguir.

Empezar a recuperar al Jesús histórico abre la posibilidad de entrelazar su mensaje en favor de los débiles, con un Evangelio encarnado en la realidad de nuestro país. La cristología latinoamericana en la que se fundamenta la ERE revela que la injusticia y la explotación no son el triunfo definitivo de la iniquidad, sino es Jesús, con su palabra y acción, expresado de manera plena en la entrega de su vida, la victoria de la salvación. Cristo murió para que se sepa que no todo está permitido.

Cristo revela, salva, es Buena Noticia, por ser humano “sin añadidos”; lo cual posibilita el holismo de lo humano. Lo que hace Cristo es concretar lo humano en misericordia, fidelidad, solidaridad y entrega, con lo cual el holismo es salvífico.⁴⁹

Entonces, una ERE que tiene como referencia al Jesús histórico muestra cómo se desenmascaran los ídolos presentes en nuestra realidad, a ejemplo de Jesús, quien desenmascaró el centro de iniquidad presente en las personas e instituciones de su tiempo. Esta denuncia profética y mesiánica, desde una entrega total, corrió el riesgo de quedarse solo en la lucha. Igual riesgo se experimenta en el hoy de la historia. Quien se atreva a denunciar teológicamente los ídolos deshumanizantes puede quedar solo en su denuncia.

El Jesús histórico aporta todo un horizonte a una educación auténtica, que encuentra en él la esperanza para lograr sus fines educativos. Así como Dios mostró que es posible crecer en lo humano, al

⁴⁹ Ibid.

encarnarse hasta llegar a una madurez humana, cada uno de nosotros tiene el potencial para crecer hasta una auténtica estatura humana. Tal es la esperanza educativa.⁵⁰

La novedad que trae Jesús, el Cristo, es la experiencia pascual que se manifiesta en la “resurrección”, vida transformada y vencimiento de la muerte. No es abandono de su realidad histórica, sino continuación viva de la realización del cumplimiento de Dios hasta que llegue la plenitud del Reino de Dios, que es la plena realización humana en Dios.⁵¹ La fe en la resurrección es respuesta a los interrogantes humanos más íntimos, que la ERE incorpora a su saber religioso y en Jesús se aventura a dar respuestas.

La ERE promueve un encuentro personal y comunitario con un Dios hecho hombre, desde una lógica práxica y encarnada que permita la reflexión religiosa escolar con un rostro humano de Dios. Jesús se revela como aprendiz del Padre, como mediador absoluto del Reino⁵², para convertir su mensaje en criterio último de discernimiento y denuncia de las acciones que desfiguran la imagen de miles de humanos y están presentes en la historia como negación de la voluntad divina. Jesús es el rostro visible de la equidad de Dios, manifestada en su preferencia por las víctimas.

2.4 EL ESPÍRITU DE DIOS PROTAGONISTA DEL ENAMORAMIENTO DE LOS EDUCANDOS POR EL MISTERIO DE SALVACIÓN

Si se confiesa el potencial seductor y de enamoramiento de la formación religiosa en cada educando es porque se reconoce la presencia actuante del Espíritu de Dios en los procesos educativos. Ignorar esta presencia es negar la condición trascendente de cada persona. La presencia del Espíritu es orientadora y develadora de la verdadera humanización en Jesús.

La ERE como enamoramiento se fundamenta en una experiencia teológica de Dios como Trinidad. La experiencia del Espíritu en la

⁵⁰ Al respecto, ver a Bravo, “Jesús de Nazaret, el Cristo liberador”, 562-564.

⁵¹ Ellacuría, “La Iglesia de los pobres”, 140.

⁵² Al respecto, ver a Sobrino, “Cristología sistemática: Jesucristo, el mediador absoluto del Reino de Dios”, 575-599.

historia humana es signo de un acompañamiento predilecto del “misterio de liberación” como proyecto que brinda plenitud a la humanidad. El Espíritu es una experiencia histórica de revelación y salvación, no hay otra razón suficiente para experimentar a Dios, si no es en el Espíritu de Cristo.

El enamoramiento que caracteriza una ERE liberadora es, para cada aprendiente, un tiempo único, es “kairós”, a ejemplo de la pedagogía liberadora divina. El Espíritu es el maestro interior de la realidad humana que enseña cómo adquirir humanidad, es el promotor de la seducción y el enamoramiento que impulsa al compromiso.

El Espíritu en la ERE inspira procesos que liberan, que asumen la libertad como elemento rector desde una palabra que se construye en comunidad y vida; y toma la “equidad” como bandera de “salvación y liberación”. El Espíritu es testimonio de liberación de la voluntad divina a través de su hijo Jesucristo; él es fuente constante de revelación que nunca permite apagar la esperanza como fruto teológico, incentiva la fe como respuesta liberadora y se compromete con la caridad restauradora.

Saben que el “Dios liberador” de América Latina no liberará a su pueblo por medio de milagros como en Egipto o en el desierto. No le liberará desde fuera a golpes de su pura voluntad. Dios libera a su pueblo por medio de fuerzas y energías que coloca dentro del pueblo, por medio de la iluminación y del carisma profético de líderes [...], de la unión y la solidaridad de comunidades vivas y por medio del entusiasmo de las muchedumbres que las comunidades y los profetas logran despertar.⁵³

El Espíritu es compañero de la humanidad en el caminar histórico; él es propiciador de dinámicas solidarias y experiencias equitativas que, para el caso de la escuela, acompaña acciones de verdadera realización en el proceso educativo. Es el dador de la gracia de ser más, de ser trascendente y de mejorar cotidianamente. El Espíritu es el “ser y actor en gratitud”. La gratitud escolar es fruto de la presencia teológica del Espíritu en la escuela, y la gratitud lleva a que la justicia tenga una historia propia y esperanzadora.

En tanto el Espíritu de Dios suscita un discernimiento en las acciones de cada persona, el *pneuma* divino es criterio de humani-

⁵³ Comblin, “Espíritu Santo”, 621.

zación desde la opción preferencial por los excluidos y quienes sufren por causa del “misterio de iniquidad”. Un auténtico discernimiento desde el Espíritu de Dios conlleva sentimientos de alegría y buen humor en los procesos de aprendizaje. La ERE, si manifiesta alegría, confiesa que está presente Dios por medio de su Espíritu. La alegría y el Espíritu son las muestras vivas de las acciones humanas correctas.

La escuela y la ERE están llamadas a ser lugares de alegría, donde el aprendizaje ha de ser sugerido como dinámica de gozo que motiva, a niños y jóvenes, a enamorarse cada vez más del misterio de Dios y a comprometerse radicalmente al servicio del hombre.

3. EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR COMO COMPROMISO

Afirmar que la ERE tiene un fundamento teológico que le exige reflexionar su tarea desde una realidad teologal en la escuela es impulsar una configuración de la ERE para que se dé el paso del hombre viejo al hombre nuevo; además, tiene como uno de sus fines comprometerlo en procesos educativos que cultiven el “misterio de liberación y salvación” desde la justicia, la equidad y la solidaridad.

La ERE también tiene como finalidad la realización de un plan de humanización mediante la proclamación del Reino de Dios, como utopía esperanzadora del hombre nuevo que propone una nueva civilización en América latina. El siguiente paso es persistir en dicho plan, cuyo principio fundamental reside en que “todos tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Es el grito escatológico nacido de la profecía histórica de los pueblos latinoamericanos.

Algunos elementos que orientan la fundamentación de una ERE como compromiso se enuncian a continuación.

3.1 COMPROMISO CON EL REINO DE DIOS COMO SUEÑO DE HUMANIDAD

En la primera parte se describía el sueño de inhumanidad en que está sumergido el hombre. Esta acumulación de maldad y crueldad se denominó “misterio de iniquidad” y fue historiado en el continente como “inequidad”, fruto del egoísmo. Ahora se describe el sueño de humanidad como un despertar del sueño de iniquidad agenciado por el soplo del Espíritu a una apuesta por el Reinado de Dios.

La ERE orienta sus horizontes a una posible concreción del Reino mediante un compromiso desde las opciones preferenciales por las víctimas de la pobreza. Esta concreción llama la atención a la teología, pero sabe que este Reino no es definitivo, sino espera su plenitud en la transformación total de la creación como Cielo y Tierra nuevos, Reinado de la liberación y de la equidad.

En la dinámica reveladora de Dios, el tema de la vida es un punto de partida para construir las otras temáticas teológicas. La categoría que agrupa lo que Dios quiere para su creación es la del “Reino de Dios”, predicado por Jesús como elemento central de su misión. [...].

Así pues, la “Buena Noticia para los pobres”, el “Reino de Dios” que predica Jesús, es en realidad aquel mismo “proyecto de Dios”, aquel “Reinado de Yahveh” –reinado directo, sin reyes intermediarios explotadores– que constituía la utopía de sociedad alternativa, fraterna, igualitaria, para cuya consecución Yahveh se reveló a aquellos marginados-oprimidos (“*apirus*”) en Egipto y los incitó a rebelarse y liberarse.⁵⁴

[...]. L. Boff señala que “el Jesús histórico no se ha predicado sistemáticamente ni a sí mismo, ni a la Iglesia, ni a Dios, sino el Reino de Dios”.⁵⁵ El Reino es la realidad absoluta y última de su predicación y vida. J. Loisy dice que Jesús no aclaró nunca de forma directa qué entendía por Reino de Dios; anunció y proclamó su cercanía, e incluso su presencia, y reclamó conversión.

Para precisar el término “Reino” se utilizan dos caminos: el primero, el notional, que intenta averiguar lo que fue el Reino para Jesús a partir de la noción que él mismo pudo tener sobre el mismo (analizar las nociones del Reino en el Antiguo Testamento). Por este camino se puede deducir que el Reino es presentado como una utopía, como la salvación plena que se acerca para todos como don de Dios.

El segundo camino es la praxis de Jesús, los signos y toda la actividad liberadora desde una visión procesual, situada, partidaria y

⁵⁴ Ibid., 29.

⁵⁵ Boff, “Jesucristo liberador. Una visión cristológica desde Latinoamérica oprimida”, 188.

conflictiva. Este Reino es de conversión personal y transformación social, y se fundamenta en las bienaventuranzas de los pobres de la Tierra.⁵⁶ El Reino, como prioridad de Jesús, demarca en la ERE un contenido y una finalidad de centrarse en el anuncio de esta realidad de manera absoluta y última. El Reino es lo central y es hacia dónde deben apuntar los horizontes que fundamentan su anuncio.

Ya en los comienzos, en el clásico libro de Gutiérrez [...], se revaloriza claramente el enfoque escatológico de la teología, pero al servicio del problema mayor de su teología: liberación y salvación histórica. Y se concluye con el Reino de Dios como la realidad más adecuada para expresar la liberación [...]. Desde entonces no se puede negar que en las cristologías y las eclesiologías de la teología de la liberación se ha dado gran importancia al Reino de Dios y se ha dado de él *in actu* lo central y lo último o, al menos, algo más central y más último teológicamente que otras cosas. I. Ellacuría ha explicitado esa centralidad del Reino de Dios en la teología de la liberación afirmando que éste es el objeto mismo de la teología, de la moral y de pastoral cristianas: la mayor realización posible del Reino en la historia es lo que debe perseguir los verdaderos seguidores de Jesús.⁵⁷

El tema del Reino es un tema central. La ERE y su propuesta son “reinocéntricas”.⁵⁸ Lo absoluto para Jesús es el Reino de Dios, es su causa y su mensaje, su pasión y su obsesión. Optar por el Reino como fundamento de una ERE compromete al aprendiente a vivir y a luchar por la causa del Reino, por la causa de la justicia y la solidaridad. Una ERE reinocéntrica denuncia todos los relativos que ocupan el lugar del “absoluto revelatorio”, el Reinado de Dios. [...].

3.2 CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA EN AMÉRICA LATINA: ESPERANZA DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

La utopía teologal de la escuela es la fe en el Reino de Dios, como esperanza posible que anuncia la ERE. Esta concreción categorial

⁵⁶ Al respecto, ver a Lois, “Cristología”, 234-238.

⁵⁷ Sobrino, “Centralidad del Reino de Dios en la teología de la liberación”, 469-470.

⁵⁸ Al respecto, ver a Casaldaliga y Vigil, *Espiritualidad de la liberación*, 135.

e histórica se realiza en la proposición de un “hombre nuevo y una tierra nueva”; convertida esta esperanza en lenguaje pedagógico sería la esperanza de una “escuela nueva”, una “escuela solidaria” y una “escuela de salvación y liberación”.

El Reinado de Dios potencializa la creación de un ser humano nuevo de una nueva Tierra y de un nuevo Cielo⁵⁹:

- El primer campo, el hombre nuevo, se ve visualizado en la liberación, en la solidaridad para superar la injusticia social desde la misericordia y el servicio como lucha contra el egoísmo, el odio y la dominación.
- El segundo campo, la Tierra nueva, es un nuevo orden social, económico, cultural, educativo; hace de la solidaridad y la satisfacción universal de las necesidades básicas el fundamento de humanización. Es igualdad, pero no igualdad mecánica.
- El tercero, Cielo nuevo, es la presencia histórica de Dios entre los hombres. La escuela para los pobres es alternativa del Cielo nuevo que se necesita para construir un nuevo proyecto: la civilización de la pobreza.

La utopía es el *euto topos* o *eutopos*: buen lugar, que la profecía recuerda con sus denuncias ante un mundo que anda mal y ofrece malas soluciones. La profecía y la utopía tienen un vínculo inseparable. La actividad profética es como el método, y la utopía como el horizonte, de modo que ambas indican el camino hacia dónde hay que ir y hacer: “Tiene que haber utopía porque la profecía nos dice que hay un mal que superar, y puede haber profecía porque la utopía nos dice que hay la posibilidad de un bien.”⁶⁰

La utopía cristiana es prototipo para la ERE que preanuncia –de manera histórica– la creación del hombre nuevo, de la Tierra nueva y del Cielo nuevo, pero ha de ocurrir en una escuela nueva. El nuevo orden que se espera es un nuevo orden en los siguientes planos:

- *Económico*. Propone la civilización de la pobreza por encima de la civilización de la riqueza como acumulación individual y egoísta. Se trata de un nuevo humanismo transformador que

⁵⁹ Ellacuría, “Con los pobres de la tierra”, 212.

⁶⁰ Sobrino, *Fe y justicia*, 49-50.

- satisfaga la necesidad básica universal, que es el principio de todo desarrollo.
- *Social*. Busca garantizar que todos disfruten de una relación solidaria y cooperante que lanza a la realización social. Se trata de aprender a vivir como hijos de un mismo padre, incorporando un espíritu vitalizador y vivificador a las instituciones humanas.
 - *Político*. El movimiento de apertura que promueve la libertad y la justicia en una experiencia comunitaria que defiende la dignidad humana.
 - *Cultural*. Incentiva que las diferencias de los pueblos germinen como fuerza histórica de complementariedad, nunca de avasallamiento. La cultura debe ser, ante todo, liberadora y promotora de diversidades capaces de comunicarse solidariamente.
 - *Teológico*. Promueve la celebración y gozo de la presencia de Dios en todos y en todo (1 Co 15,28).

Estos cinco planos que emergen como principios de la escuela nueva inciden en el corazón mismo del acto educativo, para permitir que se vea la realidad escolar como lugar teologal.

Parte de esta utopía es la fe en la resurrección como fundamento de la esperanza, ya que la esperanza para las víctimas es una esperanza pascual. De la “resurrección de un Crucificado” se deduce la esperanza en la historia, que es una esperanza para las víctimas (pobres y oprimidos, excluidos, asesinados).

Dios resucita a Jesús y desde entonces hay esperanza para las víctimas.⁶¹

La resurrección de un Crucificado nos debe plantear no solo cómo podemos habérselas nosotros con nuestra propia muerte futura, sino cómo habérselas ya en el presente con la muerte y la vida de los otros.⁶²

La utopía es mesa común, mesa de justicia y mesa de comunión desde la caridad. Es la celebración jubilosa de una esperanza en marcha. Desde este anuncio, la ERE se ve implicada en el compromiso efectivo por la proclamación del Reino de Dios, y lo configura como espera alegre porque ya tiene la seguridad de fe expresada en Jesús. De la utopía del proyecto humano se puede afirmar que educar en la

⁶¹ Sobrino, *Fuera de los pobres no hay salvación*, 132.

⁶² *Ibid.*, 133-135.

dimensión religiosa es anunciar la victoria absoluta de la nueva creación de Dios, de una creación hacia su realización.

3.3 LLEGAR AL HOMBRE NUEVO: COMPROMISO DEL EDUCANDO

La ERE como compromiso liberador confiesa el Reino de Dios por medio de la esperanza utópica de un hombre nuevo. El compromiso de la ERE asume una fe teologal respecto de la esperanza de un cambio real de todos los hombres. Esta fe es inclusión teologal, ya que en algunos momentos es la única que cree en el hombre y en su posibilidad de aceptar la salvación. La ERE no puede renunciar nunca a este optimismo creyente que puede ser –en ocasiones– el único camino posible para el hombre excluido por el pecado.

La esperanza de este “hombre nuevo, ha de ser hombre de esperanza y de alegría en la construcción de un mundo más justo”.⁶³ La antropología presente es el hombre entendido como “ser más”, como ser trascendente⁶⁴, como posibilitado a un crecimiento constante y un potencial insaciable de humanización. Reengendrar al hombre nuevo es tener presente la diversidad de lo humano, es creer en la nueva creación por medio de Cristo, donde la plenitud de la masculinidad y la feminidad forman uno de los puntos de partida para realizar el hombre nuevo y superar la deshumanización.⁶⁵

La imagen nueva del hombre latinoamericano exige un esfuerzo creador: los poderes públicos, promoviendo con energía las exigencias supremas del bien común; los técnicos, planificando los caminos concretos; las familias y educadores, despertando y orientando responsabilidades; los pueblos, incorporándose al esfuerzo de realización; el espíritu del Evangelio, animando con la dinámica de un amor transformante y personalizador.⁶⁶

⁶³ Ellacuría, “Utopía y profetismo”, 422.

⁶⁴ Freire, *Pedagogía del oprimido*, 88.

⁶⁵ Al respecto, ver a Boff y Muraro, *Femenino y masculino. Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*, 204.

⁶⁶ Celam, *Documento de Medellín*, 44.

La ERE como compromiso asume la utopía del hombre nuevo; es seducción y enamoramiento; es posibilidad y fe en el potencial humanizador que se puede concretar por la revolución de una educación liberadora. La utopía del hombre nuevo en la ERE es:

- *Denuncia* del desorden existente analizado desde la justicia y la solidaridad.
- *Anuncio* de un bien que es posibilidad y esperanza.
- *Compromiso*, como transformación utópica inspirada por el Reino de Dios.

El educando, al mirar el modelo de “hombre nuevo”, experimenta una constante llamada a la conversión desde los principios de la ERE. Su edificación yace en la gracia del arrepentimiento de todo lo que no es humano, y renuncia a toda alienación que le impida obrar libremente.

La educación como “concientización”⁶⁷ o “concienciación”⁶⁸ conduce a una autocrítica, una sociocrítica y una teocrítica que mueven, en el interior del hombre nuevo, una conciencia de conversión constante. El educando se identifica con el hombre nuevo que conoce para amar y compadecer. Es el acto de conocer a partir del hecho de compartir el destino de todos. Es un conocimiento práxico solidario, despertado por una sensibilidad social.

La constitución del hombre nuevo es conversión, ya que –como indica H. Assmann– es necesario elaborar una antropología que considera a los humanos no como naturalmente solidarios con el conjunto de la especie, sino que vive como un hombre, con una apertura solidaria reducida a un círculo alarmantemente pequeño de personas. Por esto, en el fundamento de un hombre nuevo –según el espíritu de la ERE liberadora– se concentra la experiencia de la conversión como una de las pocas maneras de tener apertura hacia la solidaridad total de lo humano. Es necesaria una conversión para aprender a

⁶⁷ Freire, *Pedagogía del oprimido*, 9.

⁶⁸ La palabra “concientización” es más frecuentemente utilizada, pero en su propuesta Freire la diferencia de “concienciación”, que es su opción por el proceso que ha ocurrido en el interior del sujeto. Ya no viene de lo externo sino de su conciencia de sí mismo, respecto de la realidad (Freire, *La educación como práctica de la libertad*, 97).

solidarizarse con lo humano. La ERE implica una solidaridad vivida como conversión profunda.⁶⁹

La conversión es gratuidad porque parte de una dinámica teológica; es gracia que vivifica y compromete; su fuente es Dios mismo, que actúa en acciones escolares cada vez más humanas. También es tarea y compromiso humano, desde una educación que motive a la formación de la conciencia de la responsabilidad personal y comunitaria del destino de la creación. La conversión es una experiencia de recuperación de la identidad escolar latinoamericana desde la esperanza, fe y caridad.

3.4 ALGUNAS NOTAS DEL HOMBRE NUEVO COMO META DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR EN SU COMPROMISO POR LA LIBERACIÓN

El hombre nuevo posee notas características tomadas del discernimiento del mensaje del Reino de Dios. Es un ser justo, como primacía del Reino; es un ser libre, como don y tarea de Dios; y es un ser solidario con el hermano y con la creación deseando una civilización de la pobreza, no como precariedad sino como un modo de vida sencillo que excluye toda ambición degenerante. Estos elementos sirven para evaluar los procesos educativos de la ERE, de manera cualitativa, con el educando, y mirar cuánto se ha conquistado en el camino hacia el hombre nuevo.

3.4.1 “El educando se compromete a ser un hombre justo”

El educando presta oídos a lo que de justo tiene el hombre nuevo. El tema de la justicia se fundamenta en una antropología teológica que vivencia la relación fe-justicia. La primera realidad que encuentra el educando es una realidad de injusticia que resulta escandalosa y contradictoria con una sociedad que ha sido profundamente creyente. Esta injusticia lleva a la muerte del pobre de manera temprana e injusta. Se denuncia por parte de la ERE una separación entre fe y justicia.

La ERE impulsa en el educando una unidad entre fe y justicia como logro histórico, porque hay una relación entre el conocimiento

⁶⁹ Al respecto, ver a Assmann, “Por una teología humanamente saludable”, 114.

religioso y la acción transformadora. El hombre justo se describe como “el ser para los demás y con los demás en la práctica”, como ha propuesto Arrupe:

Hay que aprender la travesía con los oprimidos, para renacer como hombres libres, liberándose los unos a los otros. Y la marcha no se hace en la conciencia, sino en la historia, en el desierto real y polvoriento de la opresión compartida y vivida. El aprendizaje de la justicia pasa por el misterio de la encarnación, igual que Cristo se encarnó en nuestra realidad de pecado.⁷⁰

La justicia es producto de un aprendizaje. Es un proceso de conversión profunda hacia la solidaridad, que siente como propios el dolor y el sufrimiento de los humanos. Donde haya deshumanización, el educando descubre que se genera su propia deshumanización; donde haya dolor por causa de la injusticia, se está desintegrando su unión con lo humano. La lucha de justicia es lucha por la humanidad reconocida presente en los demás.

[...]. Si se fundamenta un proceso educativo y social en la justicia, necesariamente debe producir hombres nuevos, hombres proexistentes⁷¹ capaces de vencer la tentación del poder opresor. Hay, desde la Tierra violentada, un clamor del ofendido, un clamor de justicia que reclama sanidad:

... en el seno de los diversos países del continente está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultos e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libre, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos.⁷²

El hambre y la sed por la justicia alimentan la praxis del educando. Así, cuando actúa justamente, su acción se transforma en divina, y entre más justa, es más divina y permite descubrir lo que ya se tiene de hombre nuevo.

Ante la formación de un hombre nuevo, la institución educativa ve necesaria una educación en fe y en justicia. Esta realidad

⁷⁰ Codina, *Fe y justicia en la educación*, 21.

⁷¹ Al respecto, ver a Meza y Arango, *Discernimiento y proyecto de vida. Dinamismos para la búsqueda de sentido*, 77-78.

⁷² Celam, *Documento de Puebla*, 87.

debe permear todo el proyecto educativo institucional (PEI) y debe ser explicitada por la ERE como responsabilidad liberadora en un país que posee la esperanza en cambio de la realidad. Gabriel Codina presenta dos posiciones respecto de la educación desde la fe y la justicia: afirma que hay elementos que parecen no apoyar una propuesta institucional en favor de una educación justa por los límites presentes en la educación para inducir cambios estructurales a favor de la justicia.⁷³

Sin embargo, es posible –desde el punto de vista evangélico– el reconocimiento del pecado y de nuestra impotencia. De aquí resulta el comienzo de la revelación de la justicia de Dios: “Es cierto que la institución educativa paga un elevado tributo, a veces de servilismo, a la sociedad. Pero al mismo tiempo guarda un secreto poder liberador.”⁷⁴ La educación del hombre nuevo en la escuela colombiana parte de “educar desde el cautiverio”, elaborando la esperanza y los mecanismos para una justicia liberadora inspirada en el mensaje evangélico que la compromete [...].

3.4.2 “El educando se compromete a ser un hombre libre y liberador”

El educando ve –en el hombre nuevo– al ser libre; uno que anuncia su destino escatológico y pedagógico. Se trata de una libertad que es tarea, vocación y don.⁷⁵ La liberación desde la ERE se ha unido inseparablemente al concepto “salvación”. La una no puede ser sin la otra, en el contexto latinoamericano. Liberar es salvar en la escuela. La salvación y la liberación son espacios teológicos auténticamente fieles a la tradición evangélica.

La salvación es la noción central del misterio cristiano, pero hay momentos históricos en los que esta noción ha tambaleado. La teología de la liberación descubrió esta realidad y se fundamentó en la liberación como manera de presentar como encarnada la propuesta de salvación. Así mismo, es tarea de la ERE asumir este binomio de

⁷³ Al respecto, ver a Codina, *Fe y justicia en la educación*, 12.

⁷⁴ Ibid.

⁷⁵ Comblin, *Cristianos rumbo al siglo XXI*, 6 y 81.

“salvación y liberación”. G. Gutiérrez sustenta que “la salvación es, también, una realidad intrahistórica”. Esta salvación es orientadora del dinamismo de la historia hacia su plenitud⁷⁶; y en la escuela, cuanto puede servir este dinamismo para tematizar el compromiso por el “misterio de salvación”.

La liberación como salvación que fundamenta a la ERE pregunta a los educandos de qué puede liberarlos, qué es liberación para los jóvenes y qué le dice esta palabra a su realidad juvenil. J. L. Segundo aventura una posible respuesta: la liberación libera del mal, del egoísmo que deshumaniza, y de quienes pueden esclavizarnos, como los ídolos y la idolatría; a su vez anuncia a Dios, el único posible liberador y salvador, mediante lo humano asumido en su Hijo.⁷⁷

La ERE piensa la liberación bajo tres características que ayudan a la formación del educando: (1) una liberación auténtica y genuina; (2) una liberación plena-total⁷⁸; y (3) una liberación externa e interna. Estas características de la liberación tienen –según G. Gutiérrez– tres niveles: liberación política, liberación histórica y liberación del pecado, del egoísmo.⁷⁹

La liberación es, ante todo, liberación de las necesidades básicas sin cuya satisfacción asegurada no puede hablarse de vida humana, ni menos aún de vida digna tal como corresponde a los hijos de Dios a quienes el Creador regaló un mundo material común y comunicable [...]. La liberación es, en segundo lugar, liberación de los fantasmas y realidades que atemorizan y aterrorizan al hombre [...] es lo que debiera llamarse libertad de represión [...] supuestas estas dos liberaciones, pero en simultaneidad con ellas, está la liberación tanto personal como colectiva de todo tipo de dependencias [...] que] quitan la libertad cuando están interiorizadas [...]. Está finalmente la liberación de sí mismo, pero de sí mismo como realidad absolutamente absoluta, que no lo es, y que posibilita la idolatría.⁸⁰

⁷⁶ Gutiérrez, *Teología de la liberación*, 199.

⁷⁷ Segundo, *De la sociedad a la teología*, 78.

⁷⁸ Gustavo Gutiérrez aclara que la liberación total es la forma con que la teología latinoamericana describe una liberación integral del ser humano (Gutiérrez, *Gustavo Gutiérrez. Textos esenciales*, 186 y 190).

⁷⁹ Idem, *Teología de la liberación*, 238.

⁸⁰ Ellacuría, “Liberación”, 219.

La liberación, en el proceso educativo de la ERE, tiene como única finalidad liberar para amar y salvar. “Solo quien lo han liberado, libera; solo el que se siente amado, ama. Libres para amar y liberados para liberar.”⁸¹ Este fundamento de la ERE –en una educación que primero encuentre una liberación de sí misma y luego invite a liberarse, que primero encuentre amor y luego proponga amar– es una veta enorme.

La liberación es la forma histórica de la salvación escolar que testimonia el saber religioso escolar. El único modo de experimentar la salvación escolar es el proceso liberador de Dios presente en la dimensión teologal de la educación en la escuela. El siguiente esquema describe la propuesta de G. Gutiérrez adaptada al ámbito educativo:



[...]. El educando en el compromiso por crear historia y por ser libre, se encuentra con un obstáculo, el temor a la libertad. Esta es la advertencia de hace Freire en su libro *Pedagogía del oprimido*, y que retoma desde la teología J. L. Segundo, al denominarla la eterna tentación al miedo a la libertad que es miedo a la historia.

La liberación del educando debe enfrentar este miedo de estar resignado a seguridades inhumanas, para poder alcanzar la liberación que se va construyendo con valores humanizadores e históricos. En el proceso de liberación, el educando requiere ser auténtico, y esta autenticidad se basa en un discernimiento en Cristo⁸², que lo libera de toda pretensión humana. Discernir es un punto obligado en todo proceso liberador.

⁸¹ Sobrino, “Centralidad del Reino de Dios en la teología de la liberación”, 501.

⁸² Al respecto, ver a Celam, *Documento de Puebla*, 480-490.

3.4.3 “El educando se compromete a ser un hombre solidario”

El “hombre nuevo” es un ser solidario. Es la manera de expresar la nueva forma de ver la realidad. Aprender y conocer necesitan de un aprendizaje solidario que compromete al educando. Este es un aprendizaje incluyente, que cuestiona el paradigma de aprendizaje únicamente por un modelo conductista de educación. La propuesta de un aprendizaje desde un hombre solidario acepta la enseñanza de todos, en la cual el educando aprende igualmente del educador y de sus compañeros.⁸³ [...].

La solidaridad nace como acto interior y exterior de conversión al Dios de la vida y al hermano sufriente. El ser descubre su capacidad solidaria y no deja nada para sí. Una ERE que se fundamenta en este principio espera que sus educandos aprendan a amar. El amor concreto e histórico de la solidaridad es un acto metanóico de todo el ser, una apertura al conjunto de los seres humanos. Es aceptar a los otros en la propia experiencia de humanidad.

Solidarizarse consigo mismo lanza a la solidaridad con los otros, y solidarizarse con los otros nace del encuentro primigenio con un Dios que se solidarizó personalmente con cada uno. El educando afirma que “el tú configura el yo” en una relación inseparable. Solo en el encuentro con el “otro” se encuentra el “yo”. Estos signos de solidaridad son signos del hombre nuevo que permiten la aparición de experiencias de salvación y liberación históricas, desde una reflexión que las potencialice, desde la ERE.

La educación del “hombre nuevo” implica una educación hacia la solidaridad. La ERE incorpora como horizonte esta educación en la que se cultivan contextos de solidaridad educativos. La solidaridad es una experiencia de conversión mediada por la educación. La educación que motiva procesos solidarios es una educación que se sale de sus paredes y de sus edificios y propone como necesidad el trato con el otro, para comprender la vulnerabilidad.⁸⁴

⁸³ Esta manera de categorizar es limitada, pero es utilizada para mostrar la realidad con que diferenciamos a las personas que están delante de nuestro proceso, o son contemporáneas, o por el contrario están atrás en el proceso de aprendizaje.

⁸⁴ Al respecto, ver a Bastidas, “Emergimiento de la conciencia y praxis sociales en una educación religiosa escolar en clave liberadora”.

La escuela y la ERE liberadora, en la construcción de “hombres nuevos”, se deberán unir como “comunidades escolares” análogas a las conocidas como “comunidades eclesiales de base”, para vivir la solidaridad de manera conjunta. Esta intuición de formar comunidades escolares, que faciliten el aprendizaje solidario, es posible en “escuelas nuevas” como promotoras del “hombre nuevo”.

3.4.4 “La ERE se compromete con una educación que da nombre y supera el anonimato del excluido”

Uno de los frutos de la ERE que construye su propuesta en el anuncio del Reino de Dios es propiciar una “Tierra nueva” y un “hombre nuevo”. El reconocimiento de una vida en común, con otros, es un desafío a esta alternativa. Un auténtico “educando renovado” llama “hermano” a su prójimo; descubre en su relación educativa y comunitaria que los demás seres humanos “son hijos de un mismo Padre”.

Si en el “misterio de iniquidad” se excluía al hombre –al pequeño y al pobre–, en una “Tierra nueva” se llama a cada hijo de Dios por su nombre. Un “educando nuevo” no deja ir anónimo a ningún hermano, sobre todo, si él está pasando momentos difíciles; por el contrario, lo llama por su nombre⁸⁵, para salvar a ese hermano de la no existencia.⁸⁶ Al respecto, se puede acudir a la parábola de Lázaro, en el Evangelio de Lucas (16,19-20). Según este texto, el hombre rico no tiene nombre, mientras que el pobre posee uno. Gutiérrez advierte:

...la situación actual es la inversa, los pobres son anónimos y parecen destinados a un anonimato aun mayor, nacen y mueren sin hacerse notar. Piezas desechables en una historia que escapa de sus manos y los excluye de ella.⁸⁷

La tarea de la ERE que forma un “educando nuevo”, en una “civilización del reconocimiento”, consiste en concientizarnos de la situación de miles de personas que piden ser tenidos en cuenta, para amarlos.

Hay un grito de la ERE que cuestiona lo educativo, lo religioso, lo democrático, al denunciar que “por la vida concreta no se preocupa

⁸⁵ Alves, *Cristianismo: ¿opio o liberación?*, 226.

⁸⁶ Sobrino, *Fuera de los pobres no hay salvación*, 51.

⁸⁷ Gutiérrez, “¿Dónde dormirán los pobres?”, 133.

nadie”. Un “educando nuevo”, que parte de esta realidad y asume el compromiso del excluido, propone un “encuentro” en la inmediatez desde la diferencia, en especial, la religiosa; busca construir vínculos como patrón de interrelación orientada por el “vínculo primigenio”, el vínculo de Dios con el hombre. Proponer al educando una relación desde el vínculo es aceptar en el otro lo que Dios ama de él. Es estar provocado por la actitud divina, que enamora y que busca el encuentro con el hermano.

La ERE descubre que la lucha por el reconocimiento⁸⁸ es lucha por el anuncio de Dios mismo. Quien reconoce al hermano y le pone nombre, reconoce a Dios y se relaciona de manera personal. Amar al hermano es conocerlo, es darle nombre, es no ser indiferente a su situación y sus problemas, es salirse de las comodidades y adentrarse en un mundo que exige compromiso.

3.4.5 Un compromiso que recuerda, una vez más, la “opción por los pobres”

Una vez vista la importancia de un proceso de reconocimiento, la ERE se pregunta quién es ese anónimo en la escuela o en la sociedad. La respuesta es el “pobre”, “el excluido”, “el explotado”, el pequeño que nadie valora porque no produce bienes en una sociedad que solo valora a las personas que tienen y poseen bienes materiales.

La dignidad humana no radica en los bienes que posea la persona, sino en su semejanza con Dios y en su semejanza con el otro. Todos los hombres comparten una misma dignidad, que se debe reconocer en la vivencia diaria. La ERE y el educando, al dar un nombre a cada persona, ven como necesario un trato “preferencial” al que ha sido ofendido, ya que implica un cuidado y sanación personalizada que reclama “el grito indignado” del pueblo

⁸⁸ Etapas en el proceso de reconocimiento: (1) Amor y amistad: implica incondicionalidad y cuidado; es una relación asimétrica por medio de un vínculo estrecho. (2) Jurídico-ciudadano: sujeto de derecho e igualdades, deber de relaciones recíprocas simétricas. Universalizar la justicia es un principio básico-mínimo. (3) Estima social-solidaridad: no es generalizable, es personal, concreta. Personas e historias de vida concretas, que piden un trato preferencial ante su situación de vulnerabilidad.

crucificado. Un trato preferencial no es solo dar la posibilidad de justicia jurídica de iguales que puede causar una doble ofensa, sino reclama un trato desde la solidaridad. La opción preferencial es una opción solidaria.

La igualdad es diferente a lo “preferencial”. En la sociedad nunca habrá igualdad real, pero si es posible un trato preferente. “Y por eso el Evangelio no plantea, en ninguna parte, el principio de la igualdad. Lo que el Evangelio plantea es el ‘principio de la preferencia’.”⁸⁹ Este principio es uno que se puede historiar y practicar, mientras que el principio de igualdad siempre será un anhelo y una aspiración humana.

La opción preferencial es una decisión trinitaria: por Dios como Padre, en Jesús como confirmación histórica y en el Espíritu Santo como inspirador y continuador. La opción explícita se da por la “kénosis” y “encarnación” de Dios, que es la participación en el “grito del pobres”. Jesús se solidariza con los enfermos, los pobres, los pecadores, las mujeres, en una palabra, con todos aquellos a quienes el sistema de iniquidad considera que carecen de valor, como excluidos.

[...] La opción preferencial también compromete a la institución educativa para que promueva una sociedad preferencial y solidaria. Igualmente, la opción preferencial interiorizada por la ERE es opción por la cotidianidad y la polifonía de la vida; es una opción por lo ordinario; es recuperar muchas voces perdidas por el sin sabor de los poderosos. La opción por la cotidianidad como preferentes es el reconocimiento de lo sencillo. El “educando nuevo” es el ser provocado, seducido, enamorado y comprometido, que hace una opción preferencial, una opción por el más pequeño. [...].

3.5 LA CIVILIZACIÓN DE LA POBREZA COMO COMPROMISO DEL REINO

La ERE como proyecto del Reino toma la intuición de la “civilización de la pobreza” fundada desde un humanismo con inspiración cristiana, lugar del sueño de humanidad donde se satisfacen las necesidades básicas a todos los seres humanos, donde la vida digna de todos es un valor que oriente el desarrollo de las sociedades.

⁸⁹ Castillo, *Los pobres y la teología*, 340.

Ellacuría propuso originalmente la civilización de la pobreza como alternativa solidaria ante los males que están sufriendo millones de personas. Construir un proyecto en la pobreza no es cimentarlo en la precariedad, sino en un espíritu sencillo que busca el bienestar común, que lucha contra la ambición, para que llegue a todos lo básico de un vida abundante.

Una civilización de la pobreza, donde la pobreza ya no sería la privación de lo necesario y fundamental debida a la acción histórica de grupos o clases sociales y de naciones o conjuntos de naciones, sino un estado universal de cosas en que esté garantizada la satisfacción de las necesidades fundamentales, la libertad de las opciones personales y un ámbito de creatividad personal y comunitaria que permita la aparición de nuevas formas de vida y cultura, nuevas relaciones con la naturaleza, con los demás hombres, consigo mismo y con Dios.⁹⁰

La ERE entiende la civilización de la pobreza como alternativa al modelo de “civilización de la riqueza”, como posibilidad más humana ante el problema de “inequidad”, no porque la riqueza sea mala en sí, sino porque este modelo tiene un espíritu de competencia que anula, que ignora y que destruye al otro como adversario. No hay un sano reconocimiento del otro como otro competente, que merece una opción preferencial, una opción evangélica por el adversario.

Por el contrario, la lucha por la riqueza y el poder mata la relación con el otro. El otro es enemigo al que hay que aniquilar. Solo importa el bienestar personal. Esta es la verdadera raíz del desorden social y económico que incentiva una mala distribución de la riqueza. Esta brecha nace de la ambición humana por querer más y más, sin importar a qué costo.

Para el cristianismo, el término “pobreza” no es solamente expresión de privación y marginación de las que debemos liberarnos. Designa también un modelo de vida que ya aflora en el Antiguo Testamento en el tipo de los “pobres” de Yahveh y vivido y proclamado por Jesús como bienaventuranza [...] este modelo de vida pobre se exige en el Evangelio...⁹¹

⁹⁰ Idem, “El Reino de Dios y el paro en el tercer mundo”, 595.

⁹¹ Celam, *Documento de Puebla*, 1148.

La sanidad en la distribución de la riqueza humana –ecológica, social, económica y cultural– de manera equitativa y solidaria solo es garantizada en un cambio profundo de conversión hacia un estilo de vida “pobre”. La educación es un espacio privilegiado para ir llevando este sueño a la realidad. El concepto de pobreza –como lo señaló J. Sobrino– es distinto a un pensamiento retrasado y subdesarrollado; no es un “pauperismo” ni “simiente de miseria”; es un concepto que se articula desde un principio evangélico, la responsabilidad con el otro, que es hermano y no rival.

Vale premiar los esfuerzos personales y colectivos pero siempre con una responsabilidad, dejando a un lado la tentación idólatra por apoderarse insaciablemente de poder y de dinero. La ERE advierte esta tentación presente en el ser mismo del hombre, y anuncia proféticamente: el “ser más” por encima del “tener más”:

En parte esto se irá logrando si se robustece positivamente una característica fundamental de la civilización de la pobreza, la solidaridad compartida, en contraposición con el individualismo cerrado y competitivo de la civilización de la riqueza [...]. Esta solidaridad se posibilita en el disfrute común de los bienes comunes.⁹²

[...]. Los educandos afirman el lema de que “no hace falta tener mucho para ser mucho”. Esta es una civilización coherente con la predicación de Jesús, en un continente históricamente cristiano, que cree en una civilización abierta a la trascendencia y a lo trascendente. Esta forma de vida hace más fácil la vivencia del espíritu evangélico.⁹³

Construir una nueva civilización es aprender y descubrir la fortaleza de los pobres. Es repensar la actitud negativa hacia el pobre, como pobre carente de valores. Es darse cuenta de que ellos pueden salvarse y se salvarán si se aceptan solidariamente, y que los demás, en la realidad latinoamericana, no pueden salvarse sin ellos.⁹⁴

Los valores que solo se viven con un espíritu pobre son valores renovadores y revolucionarios; entre los más destacados están: la alegría, la celebración, la apertura a Dios, la vivencia profundamente

⁹² Ellacuría, “Utopía y profetismo”, 428.

⁹³ Al respecto, ver a Ellacuría, “Misión actual de la Compañía de Jesús”, 115-126.

⁹⁴ Noran, “Opción por los pobres y crecimiento espiritual”, 94-95.

comunitaria, la sencillez y la humildad que liberan y asemejan al rostro del Dios humano en Jesús. Tales valores interrogan la actual propuesta de ERE y comprometen a los educadores en la elaboración de una ERE respetuosa de la cultura de la pobreza. Por eso, una posible forma liberadora de acceder a la realidad soteriológica del pobre es desde el mismo Jesús, reconociendo en el pobre a Cristo.

La ERE fundamentada en la civilización de la pobreza es un camino hacia la comunión total en las diferencias religiosas⁹⁵, es la integración de todos los seres humanos en una propuesta que incluye y convoca. El ser pobre como estilo de vida a la manera liberadora es la aceptación de una sociedad responsable donde nadie tenga carencias por lo básico, donde nadie lamente la ausencia de una vida digna.

La civilización de la pobreza también reconoce –en los desarrollos humanos, en los adelantos tecnológicos y en los procesos innovadores– un poder unificador capaz de proponer redes de comunicación y redes de relaciones solidarias. La civilización de la pobreza es también civilización de lo virtual, que debe ser aprovechada en favor de una manifestación de la salvación y liberación de Dios en nuestra historia.

Este último apartado recuerda la relación liberadora “hombre-mundo” que se trató antes, en la sesión “seducir desde una creación viva y dinámica”. Repensar una nueva visión ecológica es apostarle a la correcta relación con la creación, como acción bondadosa del Dios creador. Los nuevos adelantos científicos y tecnológicos despiertan una nueva conciencia de responsabilidad compartida por el cuidado de la Tierra, como imperativo de una civilización respetuosa de los seres que la habitan. Entablar nuevas relaciones es proponer relaciones equitativas que excluyan toda pretensión de explotación indiscriminada.

Este proyecto, en el que la ERE se toma como horizonte de comprensión y de compromiso, es comunión integradora e incluyente, es economía solidaria promotora de una ecología humana; es función social de la propiedad como signo de credibilidad en un mundo secularizado o idolatrado; es el llamado a la única posibilidad de aprender a ser humanos; es reconocer al otro como hermano y darle nombre;

⁹⁵ Gutiérrez, *Teología de la liberación*, 80.

es vocación humana a la pobreza de Cristo⁹⁶, cuya motivación es comunicar a los educandos estas buenas nuevas con la alegría de ser testigos de una educación liberadora y humanizadora.

⁹⁶ Celam, *Documento Medellín*, 37.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, David y Muñoz, Germán. “Juventud digital: Revisión de algunas aseveraciones negativas sobre la relación jóvenes-nuevas tecnologías.” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 10 (2012): 107-130.
- Alves, Rubén. *Cristianismo: ¿opio o liberación?* Salamanca: Sígueme, 1973.
- Arce, Sergio. “Itinerario teológico.” En *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan José Tamayo y Juan Bosch, 115-138. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.
- Arrupe, Pedro. “La promoción de la justicia y la formación en las asociaciones de antiguos alumnos.” En *Iglesia y justicia. Actas del X Congreso de la Confederación Europea de Asociaciones de AA, de Jesuitas*. Valencia: s/e, 1973.
- Artacho López, Rafael, “Identidad curricular de la ERE. Las fuentes del diseño curricular de ERE.” *Sinite* 91 (1987): 183-242.
- Assmann, Hugo. *Placer y ternura en la educación*. Madrid: Narcea, 2002.
- _____. “Por una teología humanamente saludable.” En *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, editado por Luiz Carlos Susin, 108-122. Santander: Sal Terrae, 2000.
- _____. *Teología desde la praxis de la liberación. Ensayo teológico desde América dependiente*. Salamanca: Sígueme, 1976.
- Bastidas, Mirian. “Surgimiento de la conciencia y praxis sociales en una educación religiosa escolar en clave liberadora.” Monografía para optar por el título de Magister en Teología. Bogota, Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

- Benedicto XVI. *Porta fidei*. Bogotá: San Pablo, 2012.
- Boff, Clodovis. “Cómo veo yo la teología latinoamericana treinta años después.” En *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, editado por Luiz Carlos Susin, 74-90. Santander: Sal Terrae, 2000.
- _____. “Epistemología y método.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 79-113. Madrid: Trotta, 1990.
- _____. *Teología de lo político: sus mediaciones*. Salamanca: Sígueme, 1980.
- Boff, Leonardo. *El despertar del águila*. Madrid: Trotta, 2000.
- _____. *Jesucristo el liberador. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1980.
- _____. “Jesucristo liberador. Una visión cristológica desde Latinoamérica oprimida.” En *Jesucristo en la historia y en la fe. Semana Internacional de Teología*, editado por A. Vargas-Machuca, 175-199. Salamanca: Sígueme, 1978.
- _____. “Teología bajo el signo de la transformación.” En *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, editado por Luiz Carlos Susin, 210-217. Santander: Sal Terrae, 2000.
- _____. “Trinidad.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 513-530. Madrid: Trotta, 1990.
- Boff, L. y Muraro, Rose Marie. *Femenino y masculino. Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid: Trotta, 2004.
- Bravo, Carlos. “Jesús de Nazaret, el Cristo liberador.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 551-573. Madrid: Trotta, 1990.
- Casaldaliga, Pedro y Vigil, José María. *Espiritualidad de la liberación*. Bogotá: Paulinas, 1992.
- Castillo, José María. *Los pobres y la teología*. Bilbao: Descleé de Brouwer, 1997.
- Celam. *Documento de Aparecida*. Bogotá: San Pablo, 2007.
- _____. *Documento de Medellín*. Bogotá: Paulinas, 2008.

- _____. *Documento de Puebla*. Bogotá: Trípode, 1979.
- Chenú, Domine. *Une école de théologie: Le Saulchoir*. Paris: Editions Du Cerf, 1985.
- Codina, Gabriel. *Fe y justicia en la educación*. Bogotá: Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús, 1987.
- Comblin, José. *Cristianos rumbo al siglo XXI*. Madrid: San Pablo, 1997.
- _____. “Espíritu Santo.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 619-642. Madrid: Trotta, 1990.
- Concilio Vaticano II. “Dei Verbum.” En *Concilio Vaticano II. Documentos completos*, 81-94. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1987.
- Conferencia Episcopal de Colombia. *Escuela y religión*. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia, 2000.
- _____. *Orientaciones pastorales y contenidos de los programas de enseñanza religiosa escolar*. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia, 1992.
- Congregación para la Educación Católica. “Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica.” En *Congregación para la Educación Católica*, compilado por Conaced, 77-125. Bogotá: Conaced, 1988.
- Da Silva, Gilberto. “Hermenéutica bíblica.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 169-200. Madrid: Trotta, 1990.
- De Camilloni, Davini, Edelstein, Litwin, Souto y Barco, Susana. *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Durand, Alain. “Los diversos sentidos de los términos ‘pobre’ y ‘pobreza’ en la tradición bíblica y eclesial.” En *Libertad y esperanza*, compilado por Consuelo de Prado y Pedro Hughes, 43-54. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, 2008.
- Ellacuría, Ignacio. “Con los pobres de la tierra.” En *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan José Tamayo y Juan Bosch, 197-213. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.

- _____. *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios. Para anunciarlo y realizarlo en la historia*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1985.
- _____. “El pueblo crucificado.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, II, 189-216. Madrid: Trotta, 1990.
- _____. “El Reino de Dios y el paro en el tercer mundo.” *Revista Concilium* 180 (1982): 588-596.
- _____. “Historicidad de la salvación cristiana.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 323-372. Madrid: Trotta, 1990.
- _____. “La Iglesia de los pobres.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, II, 127-153. Madrid: Trotta, 1990.
- _____. “Liberación.” *Revista Latinoamericana de Teología* 30 (1993): 213-232.
- _____. “Misión actual de la Compañía de Jesús.” *Revista Latinoamericana de Teología* 29 (1993): 115-126.
- _____. *Teología política*. San Salvador: Secretariado Social Interdiocesano, 1973.
- _____. “Utopía y profetismo.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 393-442. Madrid: Trotta, 1990.
- Fabri dos Anjos, Marcio. “Teología, muchos rostros y un corazón.” En *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan José Tamayo y Juan Bosch, 215-228. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Bogotá: Siglo XXI Editores de Colombia, 1979.
- _____. *Educación y cambio*. Buenos Aires: Búsqueda, 1976.
- _____. *Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia*. Buenos Aires: La Aurora, 1974.
- _____. *Pedagogía del oprimido*. Bogotá: Siglo XXI Editores de Colombia, 1970.
- Girardi, Giulio. *Educación integradora y educación liberadora*. Caracas: Laboratorio Educativo, 2005.

- González Faus, José Ignacio. "Antropología, persona y comunidad." En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, II, 49-78. Madrid: Trotta, 1990.
- _____. "Pecado." En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, II, 93-106. Madrid: Trotta, 1990.
- Gutiérrez, Gustavo. "¿Dónde dormirán los pobres?" En *Del lado de los pobres*, compilado por Gerhard Ludwig Müller y Gustavo Gutiérrez, 111-172. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, 2005.
- _____. *El Dios de la vida*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, 1989.
- _____. *Gustavo Gutiérrez. Textos esenciales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2003.
- _____. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*. Lima: Ediciones CEP, 1985.
- _____. *La densidad del presente*. Salamanca: Sígueme, 2003.
- _____. *La fuerza histórica de los pobres*. Salamanca: Sígueme, 1982.
- _____. "Pobres y opción fundamental." En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 303-321. Madrid: Trotta, 1990.
- _____. "Situación y tareas de la teología de la liberación." En *Del lado de los pobres*, por Gerhard Ludwig Müller y Gustavo Gutiérrez, 51-77. Lima: CEP, 2005.
- _____. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme, 1985.
- _____. *Teología desde el reverso de la historia*. Lima: CEP, 1977.
- Hernández Pico, Juan. "Revolución, violencia y paz." En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, II, 601-621. Madrid: Trotta, 1990.
- Hinkelammert, Franz. "Entrevista." En *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan José Tamayo y Juan Bosch, 257-286. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.
- Honneth, Axel. *Crítica del agravio moral patologías de la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

- Libanio, Joan Batista. “Esperanza, utopía y resurrección.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, II, 495-510. Madrid: Trotta, 1990.
- Libanio, Joan Batista y Taborda, Francisco. “Ideología.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, II, 579-600. Madrid: Trotta, 1990.
- Lois, Julio. “Cristología.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 223-251. Madrid: Trotta, 1990.
- Lucio, Ricardo. “Educación, pedagogía, enseñanza y didáctica: diferencias y relaciones.” *Revista Universidad de La Salle* 17 (1989): 35-46.
- Mesa, José Alberto. *Educación personalizada liberadora*. Bogotá: Indo-American Press Service, 1986.
- Meza, José Luis. (dir.). *Educación religiosa escolar*. Bogotá: San Pablo, 2011.
- Meza, J. L. y Arango, Oscar. *Discernimiento y proyecto de vida. Dinamismos para la búsqueda de sentido* (4a. ed.). Bogotá: Pontificia Univesidad Javeriana, 2008.
- Mo Sung, Jung. “Teología y la vida de los pobres.” En *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan José Tamayo y Juan Bosch, 371-388. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.
- Noran, Albert. “Opción por los pobres y crecimiento espiritual.” En *La opción por los pobres*, editado por José María Vigil, 89-98. Santander: Sal Terrae, 1991.
- Pablo VI. “Discurso a los campesinos en Mosquera”, Colombia, 23 de agosto de 1968.
- Palacio, Carlos. “Treinta años de teología en América Latina.” En *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, editado por Luiz Carlos Susin, 47-65. Santander: Sal Terrae, 2000.
- Parra, Alberto. *Hacer Iglesia desde la realidad de América Latina. Lectura socio-teológica de la realidad y diseño de la comunidad en comunión y liberación*. Bogotá: Paulinas, 1988.
- _____. *Textos, contextos y pretextos: teología fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2003.

- _____. “Pastoral educativa samaritana.” Conferencia, 2008.
- Peresson, Mario. *La educación para la liberación en Colombia*. Bogotá: Koinonia, 1991.
- _____. *Misión profética de la educación católica en los umbrales del tercer milenio*. Bogotá: Indoamerican Press Service, 1998.
- Peresson, M. y Equipo de Teología Popular de Dimensión Educativa. *Teología a pie entre sueños y clamores*. Bogotá: Dimensión Educativa, 1997.
- Pixley, Jorge. “Opción por los pobres y Dios de los pobres.” En *La opción por los pobres*, editado por José María Vigil, 19-31. Santander: Sal Terrae, 1991.
- _____. “Una vida sorprendida por la gracia.” En *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan José Tamayo y Juan Bosch, 449-463. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.
- Quiroz Magaña, Álvaro. “Eclesiología.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 253-272. Madrid: Trotta, 1990.
- Ratzinger, Joseph. *Teoría de los principios teológicos*. Barcelona: Herder, 2005.
- República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional. “Ley General de Educación 115 de 1994.”
- Richard, Pablo. “Teología en la teología de la liberación.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 201-222. Madrid: Trotta, 1990.
- _____. “Cuarenta años caminando y haciendo teología en América Latina.” En *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, editado por Luiz Carlos Susin, 218-237. Santander: Sal Terrae, 2000.
- Rocha, Violeta. “Género y Biblia.” En *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan José Tamayo y Juan Bosch, 501-517. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.
- Ruiz, Margarita. “El desafío de la realidad se constituye como lugar teológico.” En *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan José Tamayo y Juan Bosch, 519-542. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.

- Santa Ana, Julio. "Entre el pasado y el presente." En *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan José Tamayo y Juan Bosch, 543-557. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.
- Scannone, Juan Carlos. "Treinta años de teología en América Latina." En *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, editado por Luiz Carlos Susin, 182-189. Santander: Sal Terrae, 2000.
- Segundo, Juan Luis. *De la sociedad a la teología*. Buenos Aires: Carlos Lohle, 1970.
- _____. "Liberación de la teología." En *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan José Tamayo y Juan Bosch, 573-582. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.
- _____. "Libertad y liberación." En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 373-391. Madrid: Trotta, 1990.
- _____. "Revelación, fe, signos de los tiempos." En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 443-466. Madrid: Trotta, 1990.
- Sobrino, Jon. "Centralidad del Reino de Dios en la teología de la liberación." En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 467-509. Madrid: Trotta, 1990.
- _____. "Cristología sistemática: Jesucristo, el mediador absoluto del Reino de Dios." En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, I, 575-600. Madrid: Trotta, 1990.
- _____. "Dios." En *Conceptos fundamental de pastoral*, compilado por Casiano Floristan y Juan José Tamayo, 248-264. Madrid: Cristiandad, 1983.
- _____. *El principio-misericordia*. Santander: Sal Terrae, 1992.
- _____. "Espiritualidad y seguimiento de Jesús." En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, II, 449-476. Madrid: Trotta, 1990.
- _____. *Fe y justicia*. Bilbao: Descleé de Brouwer, 1999.
- _____. *Fuera de los pobres no hay salvación*. Madrid: Trotta, 2007.
- _____. *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Madrid: Trotta, 1997.

- _____. “Opción por los pobres y seguimiento de Jesús.” En *Sobre la opción por los pobres*, coordinado y compilado por José María Vigil, 34-39. Santander: Sal Terrae, 1991. [También publicado en Quito: Abya Yala, 1998].
- _____. “Teología desde la realidad.” En *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, editado por Luiz Carlos Susin, 140-156. Santander: Sal Terrae, 2000.
- Sobrino, Jon, Lois, Julio y Sánchez, Juan. *La teología de la liberación en América Latina, África y Asia*. Madrid: PPC, 1998.
- Tamayo, Juan José. “Cambio de paradigma teológico en América Latina.” En *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan José Tamayo y Juan Bosch, 11-52. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.
- _____. *Presente y futuro de la teología de la liberación*. Madrid: San Pablo, 1994.
- _____. “Teología de la liberación: revolución metodológica.” En *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, editado por Luiz Carlos Susin, 190-203. Santander: Sal Terrae, 2000.
- Trigo, Pedro. “Creación y mundo material.” En *Mysterium liberationis*, compilado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, II, 11-48. Madrid: Trotta, 1990.
- _____. *¿Ha muerto la teología de la liberación?* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- _____. “Un teólogo del Vaticano II desde la Iglesia de los pobres.” En *Panorama de la teología latinoamericana*, compilado por Juan José Tamayo y Juan Bosch, 661-683. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2001.
- Vélez Caro, Olga Consuelo. *El método teológico*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2008.
- Zambrano Leal, Armando. *La mirada del sujeto educable. La pedagogía y la cuestión del otro*. Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle Editores-Impresores, 2001.